



*Diò. BASILIO.—Madrid.*

—Na, comparito, pa qué vamo a discutir. ¡Usté se toma ese chato... por narices!

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin tenerlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.—Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

## BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

#### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

#### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

#### EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:  
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

13.—Charada hambrienta.

—¿Qué has hecho de tu *tercia-prima*, Pascual?

—La he mandado con *dos-dos* a Buenos Aires.

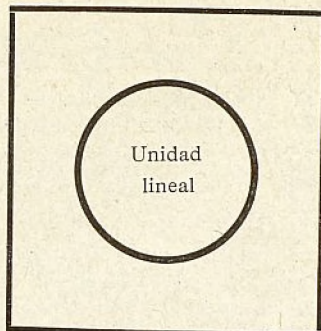
—Pero es el caso que se llevó mi *dos-cuarta*.

—¡Si que es un disgusto! Pero a mí no me quita el *todo*.

14.—Jeroglífico de fuerza.

1 0 0 0  
VOCAL  
5 0 5 0  
TEATRO

15.—Para vinos.



17.—Juerguecita.

50  
GRANUJA

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de ju o.

16.—Azote.

NOTA  
CEREAL SIN R

CUPÓN

Correspondiente al núm. 138

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

18.—En los barcos.

JULIO  
A  
SODIO

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 136.

Por doce pesos argentinos pueden nuestros amigos de Hispanoamérica tener un año de

BUEN HUMOR, pidiéndolo a nuestro representante

A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES

En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de BUEN HUMOR

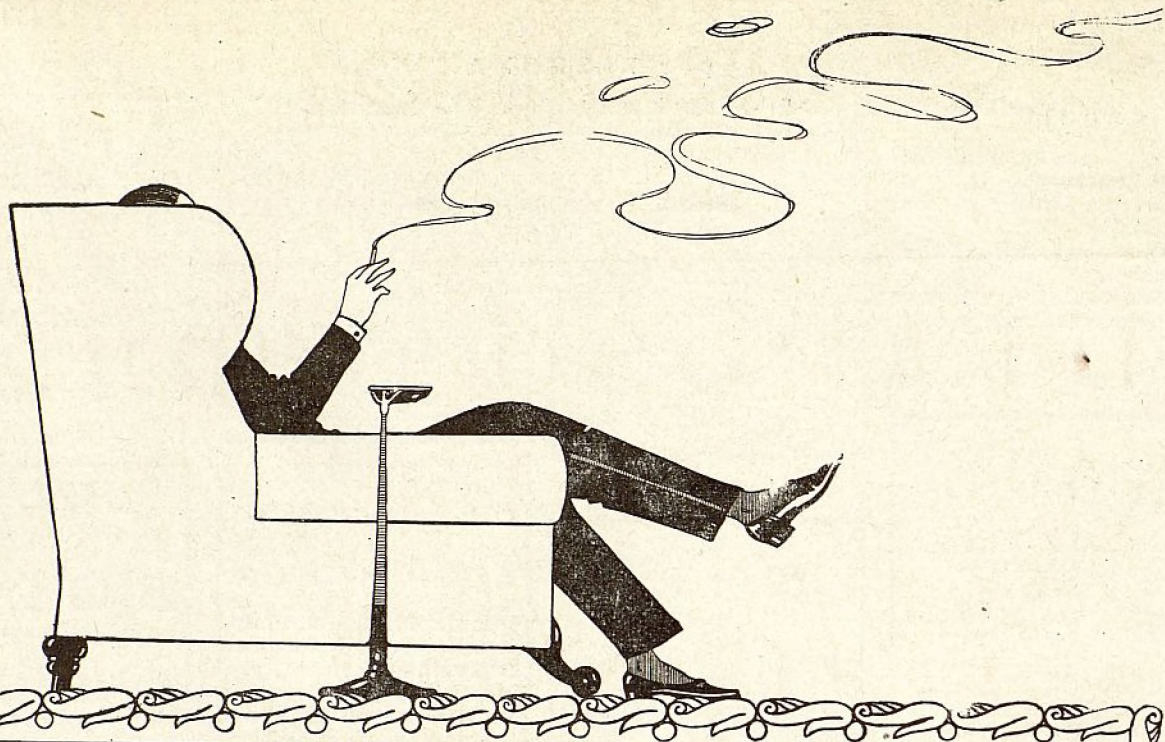
En esta época es cuando no debe usted olvidar tener en su casa los famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos



Si usted fuma

tendrá los dientes amarillos. Pero no se preocupe y siga fumando, que usando a diario

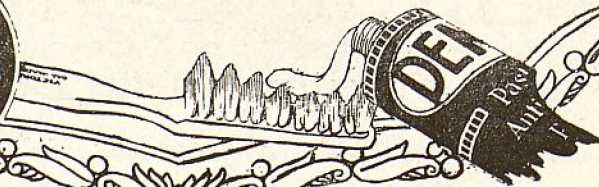
## PASTA DENS

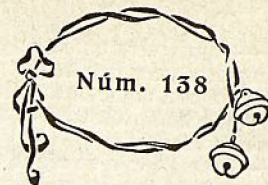
ostentará usted una dentadura blanca y brillante y tendrá la boca fresca y perfumada.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFIE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.





## EL FAMOSO OBRERO



Lo presentaron en la terraza de un café de moda; sorbía un helado con tranquilidad, poco a poco, como el hombre que no tiene nada que hacer; era una tarde calurosa, larga y pesada como una Fiesta del Sainete.

—Cuénteme, cuénteme cosas de su vida; es interesante, siempre he suspirado por conocerle, oía hablar tanto de usted...

—Mi vida es monótona, apenas tiene relieve; mi profesión admite pocas variaciones—me contestó.

—Cuenta, sin embargo, todo lo que recuerde, tengo tanto interés...

—Comencé antes de aprender a hablar; mi madre, una pobre cigarrera, me llevó a la estación a esperar a unos Reyes extranjeros; yo apenas tendría diez meses. Parece ser que mi madre fué colocada en el sitio preferente y que al pasar frente a ella los Monarcas se adelantó y les ofreció unas flores; la Soberana me cogió sonriendo entre sus brazos y me dió un beso; esto aseguran enardeció a la multitud que enronqueció dando vivas.

—Yo, según he sabido después, pasé una hora y tres cuartos llorando estrepitosamente.

—Hasta cumplir los once años no volví a actuar; entonces fué cuando vine por primera vez a Madrid; mi padre me explicó antes que un hombre debe de saber ganarse la vida y mi madre me dió un beso muy fuerte después de haberme vestido de luto.

—Me trajo don Manuel, el diputado por mi pueblo.

—Sólo estuve dos días en Madrid; me llevaron a varios Ministerios y a la redacción de un periódico; en todas partes me hicieron fotogra-

fías; yo estaba entre don Manuel y algunos señores desconocidos que me pasaban el brazo por el hombro en el momento de la instantánea. Don Manuel me decía a cada vez: «Don cara triste».

—Luego pude ver las fotografías en los periódicos ilustrados; debajo se leía: «El pobre huérfano José García que perdió a sus padres en el naufragio del *Cristina* y fué salvado gracias al arrojado de don Servando Matías, y que ha venido a Madrid a dar las gracias al ministro de Marina por los socorros que le ha suministrado, conolido por su desgracia.»

—Don Servando debía de ser el otro caballero que me pasaba la mano por el cogote.

—A esa edad hice algunos bolos por

provincias; poco a poco fuí huérfano, niño abandonado, famoso ratero descubierto, y siempre aparecía retratado rodeado de gente desconocida.

—Mis padres, que eran unas buenas personas, me buscaron una situación fija, y entonces comencé a ser obrero.

—¿Pero llegó usted a trabajar en un oficio?

—No, no; yo seguí mi profesión, sólo que ya con un cargo determinado; me compraron una blusa azul, unos pantalones sucios y una gorra, y desde entonces comencé mi tarea.

—¿Y es muy penosa?

—No es penosa precisamente, sino fuera por los viajes, y eso que yo viajo en coche-cama, porque si no no se podría resistir. Yo soy el obrero a

quien pregunta cosas el jefe de Gobierno cuando entra en una fábrica. Yo soy también el que da los vivas que reproducen los periódicos, diciendo: «Un obrero se encaramó a un árbol y dió un viva al gobernante honrado»; ese obrero soy yo; a veces le llamo «padre del pueblo».

—¿Recibe instrucciones?

—Sí; no faltaba más, con todo detalle; aquí traigo unas—sacó un papel y me lo entregó; leí: «Estará usted colocado en el interior de la fábrica, junto al pozo de desagüe, cuando el jefe de Gobierno se coloque junto al tablón que lo cruza, usted hace como que va a pasar por encima; al segundo paso, resbala usted diciendo: «Madre de mi alma, soy muerto», entonces el jefe de Gobierno, lo cogerá a usted y lo incorporará antes de caer al pozo. Entonces usted emocionado se lanzará en sus brazos, diciéndole alto: «Es usted mi salvador». Observaciones: Ayudar con el pie cuando el jefe le levante en vilo. Después, sin pérdida de tiempo, a la estación a coger el rápido de Barcelona, donde tiene que actuar al día siguiente».

Ahí terminaban las notas.



Dib. SILENO.—Madrid.

—Como verá usted soy un hombre ocupado, pero que tengo mi vida asegurada con un buen sueldo.

—¿Le han prometido a usted un retiro a la vejez?

—En mi oficio se sigue sirviendo de viejo, claro que ya no seré el robusto obrero de los vivas, ni el que desengancha los caballos del coche para tirar de él, pero en cambio puedo ser el antiguo soldado que luchó de joven con el general X y que atestigua su heroísmo en algunas batallas. También puedo ser el honrado trabajador que conoció a los personajes de niños y que «los quiere como si fueran sus hijos» y no deja nunca de darles un beso; eso siempre adorna con visos democráticos a los personajes, y halaga a las multitudes y a los fotógrafos de provincias.

—¿Y hay mucha rivalidad?

—En los puertos, los pescadores nos hacen mucha competencia; pero hay trabajo para todos.

—¿Y no ha tenido usted nunca entorpecimientos?

—Algunas veces, cuando me creían obrero de verdad, he tenido discusiones con la Policía, que no me dejaba estar en ciertos sitios, ni penetrar en establecimientos o estaciones donde tenía que actuar.

—Cuéntenos algún detalle de su trabajo.

—Apenas tienen importancia. En lo que se refiere a la caracterización es bien sencillo; casi todos los obreros se visten lo mismo: llevo boina en el Norte, sombrero ancho en Andalucía; si soy albañil me mancho de cal, si soy mecánico, de grasa y carbón; aparte de

eso, sólo resta la habilidad que tenga cada cual, saber el sitio exacto por el que se rompe la fila que cubre la carrera; esto es más bien cuestión de memoria y de organización; y también la práctica metódica de los diferentes acentos de la Península para estar de acuerdo con el lugar en que se actúa.

Algunas cosas más me contó ese hombre admirable, ese obrero ejemplar, siempre conforme, siempre afecto al Gobierno, ese obrero ideal para señoras; pero apuntadas sus más salientes declaraciones, nos despedimos de él y lo dejamos entregado a las delicias del chico en grande.

EDGAR NEVILLE

## Serenata técnica

¡Vida mía!

Pues a la ventana sales,  
escucha la melodía  
que mi laringe te envía  
desde sus cuerdas bucales.

¡Ideal,

en el que soñando vivo!  
Llegue el canto pasional  
de mi región precordial  
a tu aparato auditivo.

¡Mi lucero,

que a los del cielo sonrojas!  
¡Con ansia abrazar espero  
tu talle, que es el ligero  
pedúnculo de las hojas!

¡Sueño de hadas

que infunde la fiebre erótica!  
¿Quién resiste las miradas  
de tus córneas azuladas  
sobre su blanca esclerótica?

¡Mi Nemesia!

Hasta el día venturoso  
en que nos una la Iglesia  
persiste la hiperestesia  
de mi sistema nervioso.

¿Llegará,

hermosísima gardenia?  
¡Sabe Dios cuándo será,  
pues al verme tu mamá  
se agrava su neurastenia!

¡Cepos quedos,

o para otro mundo zarpo!  
Acaben estos enredos  
y concédame tus dedos  
tu carpo y tu metacarpo.

¡Rosicler!

Aunque yo tu ausencia llore,  
éstrate, que va a llover,  
y pudieras contraer  
una neumonia a frigore.

¡Realidad

del más sublime idealismo!  
refrate, por piedad,  
no sea que la humedad  
te agudice el artritisismo.

Sí, mi vida;

refrate presurosa,  
y si te hallas dolorida,  
toma, mi bien, en seguida  
salicilato de sosa.

CARLOS LUIS DE CUENCA



### EL NOVATO

Dib. SAMÁ.—Madrid.

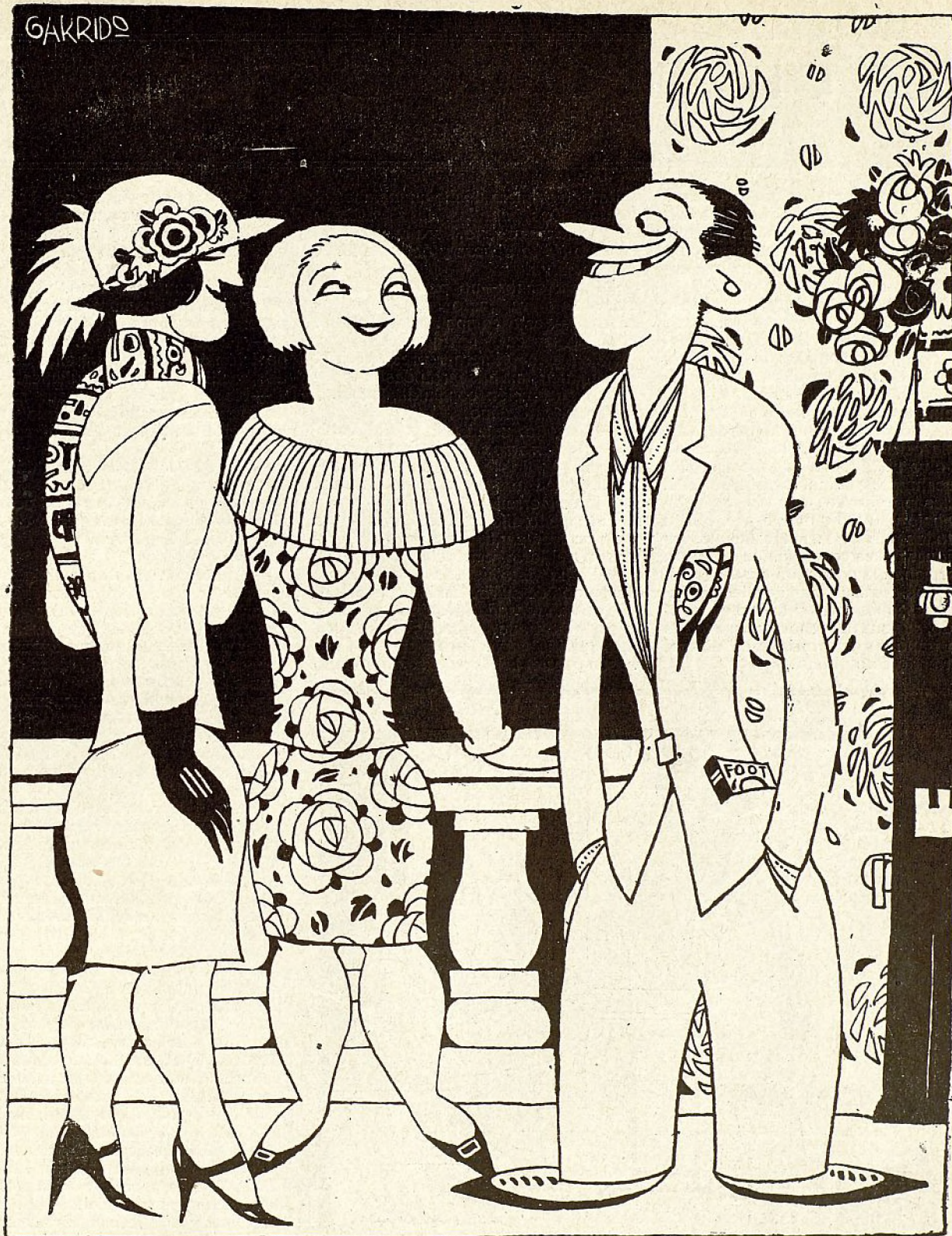
—Yo, en diez años, sólo he atropellado a cuarenta individuos.

—Pues yo sólo a treinta y nueve...

—¿Y cuándo empezaste a conducir?

—¡Esta mañana, a las nueve!...

GARRIDO



Dib. GARRIDO—Madrid.

—¡No seas cafre, Pochito! ¿Por qué te figuras tú que toca el piano a cuatro manos?  
—¡Porque es muy mona!

# DE CUANDO YO ERA JOVEN

(AÑO 1621)

Llevaba ya estrenados cuatro o cinco sainetes, con sus correspondientes éxitos, no diré si buenos o malos, porque si declaro que fueron buenos, soy un vanidoso, y si confieso que malos, entonces soy una cándida paloma.

Pues bien. Era yo joven y *además* me fuí a pasar unos días a un pueblo de Extremadura, muy aburrido por cierto. A mí me gustan mucho los pueblos, pero es para pasar en ellos una temporada de... diez o doce minutos.

Coincidió mi estancia en el lugar expresado, o mejor dicho, no expresado, con la celebración de la feria anual, muy divertida, ahora que me acuerdo.

Cacañets por aquí, *torraos* por allá, cohetes por arriba, ganado de cerda por abajo y polvo y olor a aceite frito por todas partes. Y, naturalmente, las funciones de teatro no habían de faltar.

Formaban la compañía cuatro cómicos y dos cómicas, una de ellas en cinta de meses mayores y la otra en igual estado, aunque de menores; pero todos ellos ganosos de gloria y de dinero, prefiriendo esto último.

Para la primera noche anunciaban el drama *Los cabellos de Absalón y Asirse de un cabello*. Para la segunda, *El pelo de la dehesa* y *La ocasión la pintan calva*.

—Pues, señor—no pude menos de exclamar al ver tanto *cabello* en los carteles—, esta compañía más que de cómicos parece de peluqueros.

Asistí a la primera representación. Los cómicos me atisbaron desde la escena y, la función concluida, fueron a buscarme al Casino.

—¡Luceñito, usted por aquí! (*Apretiones de manos y abrazos consiguientes*.) ¡Dios le bendiga! La presencia de usted nos viene como pedrada en ojo de Borrell.

Esto me lo dijo el gracioso, que era muy ocurrente y hacía chistes de *punta* con traidora frecuencia.

—Ya ha visto usted el fracaso que acabamos de sufrir. En la primera noche se han recaudado quince pesetas, y en la segunda, trece. Apenas si hemos podido pagar la orquesta y la *gaseosa* para el brindis del segundo acto

del drama en que figura que bebemos *champagne*. ¿Se va enterando?

—No sólo me voy enterando, sino que me he enterado ya por completo.

—Pues, con todo esto, venimos a parar en que el nombre de usted podrá sacarnos de apuros.

—¿Mi nombre?... Pues está a la disposición de toda la compañía con mis dos apellidos correspondientes.

—Hemos pensado en dar mañana una función, anunciando que será a beneficio de usted para librarle de quintas.

—¡Pero si aun no he cumplido veinte años!

—No importa, los cumplirá usted, si Dios no tiene inconveniente en ello. (Otro chiste de *punta*.)

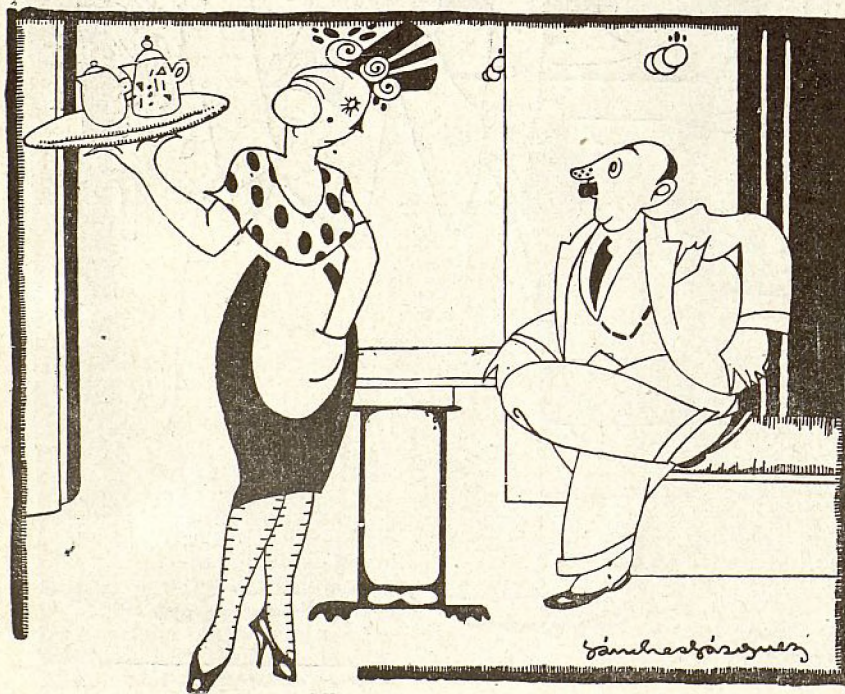
—Siga usted.

—Yo haré juegos de prestidigitación. Adivinaré, con los ojos vendados, el dinero que tienen en su poder algunos espectadores, sin más que meterles los dedos en los bolsillos; mi mujer levantará con el pelo una trilladora de siete quintales, y usted leerá una poesía dando las gracias a los concurrentes y deseándoles una buena cosecha. Es decir, que con el pretexto de la quinta de usted, nosotros salimos de *quintos*. (Otro chiste con que volvió a obsesarme.)

—Eso de leer yo poesías, de ningún modo, porque siempre que leo en público me atraganto, me salto los renglones y digo mil disparates.

—¡Alfo ahí!—gritó un hijo de la localidad, muy aficionado a dar bromas pesadas, aunque reveladoras muchas de ellas de su agudo ingenio y de su constante buen humor—. Eso de leer versos corre de mi cuenta. Ya saben ustedes que mi prima Eduvigis es poetisa (con perdón sea dicho). Pero, cuidado, señores, que no es poetisa del montón, sino inspirada y profunda. Carolina Coronado la llama maestra y doña Gertrudis Gómez de Avellaneda no publica un artículo sin que antes Gertrudis le corrija la ortografía. Hoy la aviso al pueblo inmediato en que reside, mañana viene, la encierro en mi despacho sin permitirle que hable ni con su familia para que no la corten la inspiración, y no la suelto hasta el instante preciso de leer en escena la poesía que la he de encargar alusiva al acto. Ya tengo el asunto—dijo, y desapareció de entre nosotros.

Redactamos el programa, figurando en él la representación de uno de mis mejores sainetes. Nos vimos negros



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Esas medias de color claro desentonan un poco...  
—¿Y por qué?  
—¡Porque el café se sirve con medias tostadas!...



para elegir, porque no sabíamos ni cuál era el mejor, ni cuál el más malo.

Llegados que fueron el día y la hora de la función, el teatro se vió lleno; lo más distinguido de la sociedad se había dado cita aquella noche y estaba el teatro como en las grandes solemnidades. Este era el lenguaje de los reviseros de aquella época y que lo empleaban siempre que tenían que referirse a algún estreno teatral.

Comienza la sinfonía. Cada instrumento toma el camino que le parece. El maestro director se esfuerza por contener aquella anarquía musical, pero no puede a causa de que, a la vez que dirige la orquesta, toca el piano, la flauta y el violín. Concluye al cabo, y un aplauso nutridísimo resuena en la sala, no en señal de aprobación, sino de gratitud porque cesa el infernal ruido.

Se alza, por fin, la cortina en medio de la más inquietante expectación y aparece la poetisa, cuyo traje negro, pálida faz y ojeras pronunciadísimas, le dan el aspecto de un reo en capilla.

Sostiene en su temblorosa mano un pliego de papel y rodea su brazo izquierdo una gran corona de siemprevivas. Hace una reverencia, da cuatro pataditas a la cola del vestido para desembarazarse de la exuberancia de la tela y, profundamente conmovida, empieza a leer del siguiente modo:

*A la prematura y llorada muerte del joven vate don Tomás Luceño y Becerra.*

SONETO

Talía está de luto; Parca fiera  
arrebato la vida de Luceño,  
autor de porvenir largo y risueño,  
cuyo espíritu ocupa la alta esfera.

No pudo continuar... Risas, carcajadas, alboroto, bastonazos en el pavimento, burla general, grupos de gente del pueblo que invade mi palco para convencerse de que yo estaba vivo y sano, voces de «¡Está loca, está loca; que la sujeten!» Todo lo cual da a entender a la ilustre vata la pesadísima broma de que es objeto por parte de su novio, quien le había hecho creer, al encargarla la poesía, que de lo que se trataba aquella noche era de conmemorar mi repentino fallecimiento, ocurrido en la plaza el segundo día de feria.

Pero doña Eduvigis ni se inmuta, ni se conmueve, ni acude al popular recurso del desmayo; antes bien, se adelanta hacia el público y, con voz clara, entera y firme, grita:

—Señores: Ustedes serán festigos... Me vengaré.

Y, en efecto, al año de matrimonio con su primo, le soltó de golpe tres vástagos que aun viven y que tienen peores intenciones que su señor padre.

TOMÁS LUCEÑO



Dib. RAMIREZ.—Madrid.

—Buenas tardes, Cachita: ¡tú siempre golf... eando!

## LA INDEPENDENCIA DE BROCATEL

Brocatel era un muchacho listo, fino, bien educado y hasta con su poquito de cultura. Sabía el suficiente francés para poder pasar un día entero en Biarritz; de la Historia de España conocía los nombres de los soberanos que han reinado desde Isabel II a nuestros días y tenía cierto buen gusto para elegir corbata. No hacen falta muchos más méritos para desempeñar un buen papel en sociedad.

Alegre y decidido, continuamente, se nos ha presentado desde hace días irriso y sombrío.

—¿Qué te pasa, Brocatel?—le hemos

preguntado sin tener el menor interés por la respuesta, como nos sucede con la mayor parte de las cosas que preguntamos a nuestros amigos.

—Nada, que la vida es desagradable. Esta pequeña filosofía, oída a nuestro amigo nos ha causado cierta extrañeza. ¿Iría éste a tener talento?

Queriendo Brocatel responder por completo a nuestro fingido interés ha añadido.

—Tengo una criada que no la puedo aguantar.

—¿Es eso todo?

—Todo, y os juro que es demasiado

para el que no está acostumbrado a buscarse molestias como la que yo me he buscado. Vivo solo. ¿Verdad?, y comprendiendo, en mala hora, creo que eran las cinco y cuarto, que necesitaba una mujer que me hiciera los pequeños menesteres domésticos, tomé una criada. ¡Nunca lo hubiera hecho! Yo tengo por sistema de simplificación de la vida, dejar las cosas en desorden y en cualquiera parte, porque me parece que así le doy un aspecto pintoresco a las habitaciones y no tengo que preocuparme en buscar sitio adecuado para nada.

—Así hacían los griegos.

—Podéis creerme que no lo sabía. Pues bien: mi criada me contraría ordenándome la casa. ¿Por qué hará eso? El sitio del cepillo es sobre una silla, las botas deben estar sobre la mesilla de noche, el tabaco en una taza y yo me puedo tumbar cuando quiera vestido de frac sobre la *chaise longue* de mi alcoba. ¿No os parece?

—Indiscutiblemente—hemos respondido los amigos.

—Pues todo eso, le molesta a mi criada, que se empeña en que ni el cepillo, ni las botas, ni el tabaco deben estar donde yo los pongo y que el arrugarme el frac es una tontería. ¡Pero hay más!

—¿Que tampoco quiere que te tumbes de americana?

—Que pretende ordenar mi vida, lo mismo que la habitación. Yo sé que el reloj existe, porque le he visto, pero su aplicación no es cosa que he comprendido aún. Estaría bonito que yo tuviera que comer, dormir, charlar con vosotros o cualquiera otro deseo mío a la hora en que el reloj quisiera. Eso sería conceder a las manecillas una superioridad sobre el hombre que yo no puedo admitir. Mi vida tiene que deslizarse a la hora en que absolutamente me dé la gana. ¿Estamos?

—Sí. Estamos en que nunca llegarás al tren.

—¡Pues no voy en tren! Mi criada tiene ese mismo criterio y no tenéis idea de lo molesto que es. Almuerzo a las cinco, ceno a las tres de la madrugada, me acuesto de día y me levanto de noche. El cuerpo, afortunadamente para él, no tiene instalado un reloj. Ella le tiene incrustado en el cerebro y no hay quien la haga comprender otra cosa. ¡Os digo que soy un verdadero mártir!

—Pues despídela.

—¡Pobrecilla! Por que, en medio de todo, es buena y me cuida. Como yo pudiera conservarla curada de su manía y hacer lo que me diera la gana, era feliz.

Brocatel se ha marchado y entre nosotros ha quedado una estela de com-

pasión hacia el amigo. Luego le hemos olvidado.

Ha pasado algún tiempo y nuestro amigo ha vuelto a aparecer. ¡Y vaya Brocatel alegre y satisfecho el que hemos recobrado!

—Brocatel, ¿resolviste aquello?

—Por completo. Hago lo que me da la gana, no tengo que sujetarme a nada, ni a nadie y soy feliz en mi independencia.

—Que sea enhorabuena. ¿Despediste a la criada?

—Me he casado con ella. Ya os digo que soy independiente y que hago lo que quiero. Hay que saber vivir.

Brocatel respiró satisfecho.

A. R. BONNAT

## EL AUTOMÓVIL MISTERIOSO

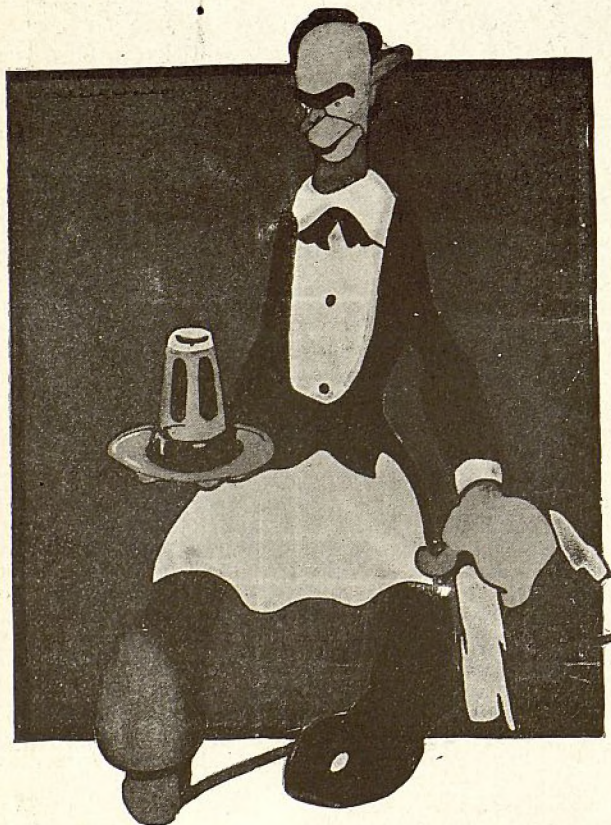
La legislación yurlandesa acerca de los atropellos de automóvil no dejaba de ser curiosa. Según los sabios jueces de la nación de Yurlandia, siempre resultaba culpable del hecho el atropellado. Era éste el que, poseído por morbosa obcecación, empeñábase en colarse, terca y obstinadamente, bajo las ruedas del automóvil..., y en caso semejante, ¿qué iba a hacer el inocente conductor del vehículo, sino pasar por encima de la persona que sentía un deseo tan claramente expresado?

Algunos ciudadanos de aquel reino (generalmente pertenecientes a la baja clase de peatones), no se hallaban conformes con la cuerda teoría sentada por tan sabia jurisprudencia... En todos los países existen intransigentes seres a quienes no les satisface nada de lo legislado.

Los automóviles circulaban por las ciudades del reino a vertiginosas marchas, y no es de extrañar que, solamente en la capital de la nación, se cometieran unos cincuenta o sesenta atropellos diarios.

Porque, ante la impunidad, los señoritos yurlandeses dedicábanse francamente, descaradamente, a la caza del hombre, cultivando así el deporte del atropello. Era un deporte higiénico, económico y divertido. Poco modestos, los señoritos yurlandeses no se conformaban con atropellar a algún distraído transeúnte que cruzara titubeando el arroyo, sino que, con sus carruajes, invadían también las aceras, o penetraban, lanzados a gran velocidad, por los escaparates o por las puertas de los establecimientos comerciales.

Se estableció entre los propietarios de automóviles de Yurlandia un pugilato, una lucha terrible para ver quién atropellaba con procedimientos más originales. Al individuo que, con su vehículo, causó algunas muertes, o al



Dib.  
VALENCIANO  
Madrid.

¡¡El tercio avanza!

que, al menos, inutilizó a unas cuantas personas, dejándolas cojas o mancas, se le admiraba.

Ocurrieron, en materia de atropellos, curiosos casos en la capital de aquel delicioso país. Un aristócrata, noble por los cuatro costados, se introdujo, con el carruaje a gran marcha, en el interior de una cacharrería, destrozando toda la loza del establecimiento. La hazaña fué debidamente elogiada: ¡Aquello, según los yurlandeses, tenía evidente gracia!

Otro caballero adinerado se vanagloriaba de, en la calle más céntrica de la población, haber despachurrado a una familia completa. El hecho se consideraba como un caso de técnica formidable.

Precisábase, ciertamente, poseer una gran maestría para, de un solo golpe, atrapar a un padre, a una madre, tres hijos y dos cuñadas, y muy bien podía considerarse a aquel conductor de automóviles como rey indiscutible del volante...

Sin embargo, el que empequeñeció a todos, quedando, por su originalidad, vencedor en la lucha entablada, fué, indudablemente, el «automóvil misterioso», así denominado por ignorarse a quién pertenecía y quiénes eran sus ocupantes.

Podemos considerar como admirable su modo de cometer los atropellos. Expresamente elegidas sus víctimas, ensordecías o fuerza de bocinazos y chillidos de «claxon»; ya aturdidas, las enganchaba con una aleta, meciéndolas en el aire un prolongado espacio de tiempo.

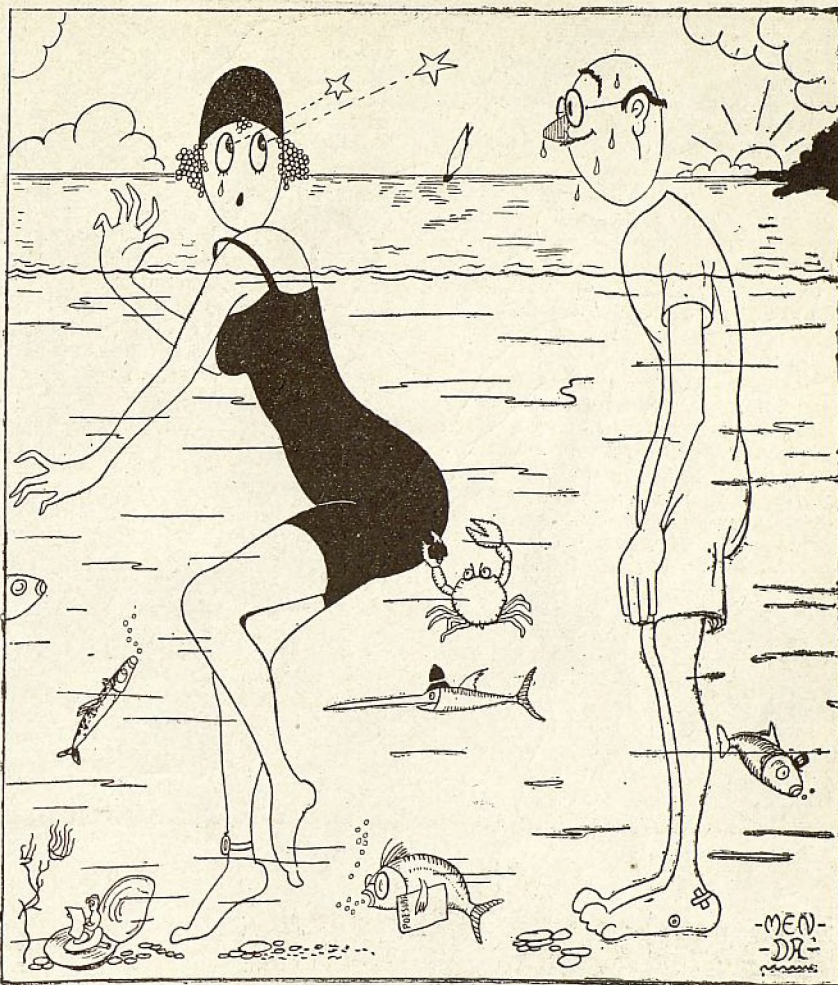
Después, las derribaba a tierra, arrastrándolas por el suelo; y más tarde, ¡zás!, pasaba por encima de ellas. En tan crítico momento, un disco de gramófono pronunciaba esta atenta excusa:

—¡Caballero, cuánto lamento atropellarle!

Y de añadidura, desde el interior del vehículo, lanzaban, con destino a la víctima, un prospecto, en el que se leía:

«Señor: Si ha quedado usted con vida, le recomiendo acuda a la clínica del doctor X. ¡Vaya pronto, se lo aconsejo, que sanará rápidamente!»

Como se ve, no cabían ya más ventajas. Si los alcanzados por este carruaje fallecían, morían satisfechos, por haber disfrutado la privilegiada suerte de ser atropellados por un automóvil tan correcto (¡oh, aquel: «¡Caballero, lamento atropellarle!» resultaba conmovedor!), y si quedaban malheridos, ¿es que el recomendarle a uno desinteresadamente el lugar donde debía acu-



Dib. MEN-DR.—Madrid.

LA ILUSIÓN

—¡Por favor, caballero, no exagere usted tanto, que me hace daño!...

dir a curarse no constituía una señaladísima atención, muy digna de tenerse en cuenta?

Fácilmente, pues, se comprenderá que, con estas ventajas, el «automóvil misterioso» fué el que batió el «record» de los atropellos en la capital del reino de Yurlandia.

Los habitantes de la ciudad, intrigados, se preguntaban quién podría ser el propietario de tal carruaje. Sus pesquisas e indagaciones resultaron vanas y jamás lograron conocer el nombre del dueño de aquel vehículo.

Nosotros podemos aclarar el enigma: el propietario del «automóvil misterioso» era el cirujano X. Este eminente doctor guiaba en persona su coche, persiguiendo así un objeto: el hacerse clientela. Primero atropellaba a las gentes y luego, en su clínica, las asistía, cobrando, naturalmente, sus honorarios correspondientes. ¡El cirujano X, además de médico, era chófer! Y ejercía, ¡oh espanto!, las dos terribles profesiones...

Luis ESTEBAN

BUEN HUMOR se vende en LONDRES en Coin de France, L<sup>td</sup>.

■ ■ ■ 17, Green Street, Leicester Sq. ■ ■ ■



Dib. ASSENS BARBA.—Barcelona.

—¡Qué calor hace hoy!

—¡Ya, ya! ¡Hasta dentro del agua se ahoga uno!

## Las cosas de los teatros

### «EL CASTIGO»... SIN VENGANZA

Vamos a presentar una hipótesis inadmisible de todo punto.

Usted, lector, tiene una novia a la que ama intensamente. «Hace números» por ella—que diría una amiga mía de las «varietés» que vive en la calle del Amparo—y está «sin vista»

De pronto surge—aquí de lo inadmisible—un flamenquillo pinturero, pongamos chófer, y le arrebató el objeto de su pasión. Un día, de improviso, el ciudadano en cuestión le hace el favor—de esos que no hay dinero en el mundo para pagarlos y uno se obstina

en decir que son una perrada—de apartarla del lado de usted y de llevarse la penitencia en el pecado.

¿Qué haría usted? ¿Cómo reaccionaría?

Supongamos que sale usted a la calle desesperado—como el protagonista del cursilón tango argentino—y sin saber por qué lleva usted una pistola en el bolsillo. ¿Después?

Va usted como loco por las calles y callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid, y de pronto abre usted mucho los ojos, ve pasar un taxi, saca el arma homicida... y dispara contra un chófer desconocido y pacífico.

Se arremolina la gente; los guardias, según costumbre, tardan un par de horas en llegar; el público, salvo raras excepciones, le mira a usted con gratitud profunda, y al cabo, uno cualquiera le pregunta:

—¿Había atropellado a alguien de su familia?

—No, señor. Es que era conductor de automóviles y uno de esta profesión me ha puesto en evidencia ante el mundo.

—Pero... ¿éste? ¿Su víctima?

—¡De ningún modo! Yo a éste no tenía el honor de conocerle ni de vista; pero como era chófer y uno de ellos me engañó con mi novia, yo me vengo ahora en la clase de mecánicos. Llevaba un guardapolvo y una gorra de plato; manejaba el volante. ¡Eso me era suficiente para que yo procurase eliminarle del padrón municipal y del sindicato de los vivos!

¿Creen ustedes que esto tiene explicación posible? ¿No?

Pues cambien la situación del ofendido y háganlo obrero manual; y pongan que el ofensor es un potentado. Este es el drama *El castigo* estrenado noches anteriores en el teatro de la Reina Victoria.

El señorito le *sopla* la novia al obrero y éste mata... a otro caballero que va por la calle, sólo ante la perspectiva de que la víctima lleva cuello y camisa limpios.

Como ustedes apreciarán, la cosa no es para tanto, y, sin embargo, el público que presenciaba el estreno tuvo las más clamorosas expresiones de entusiasmo ante la fábula y ante el drama que se estaba verificando.

Dicho lo cual, creemos que no hará falta alguna aclarar la causa de que la comedia en cuestión se llame *El castigo*.

¿Qué no lo entienden ustedes de verdad?

¿Hablan ustedes en serio?

Pues el castigo es la tortura moral que llevará sobre sí el asesino toda la vida; el peso de su conciencia—y el peso de algo que no nos atrevemos a consignar—que le abrumará eternamente.

Y lo peor de todo no es que sea esa la durísima sanción para el homicida, sino que de ello no nos corresponde la más leve culpa a ninguno de los espectadores, y, sin embargo, tenemos que cargar también con la responsabilidad...

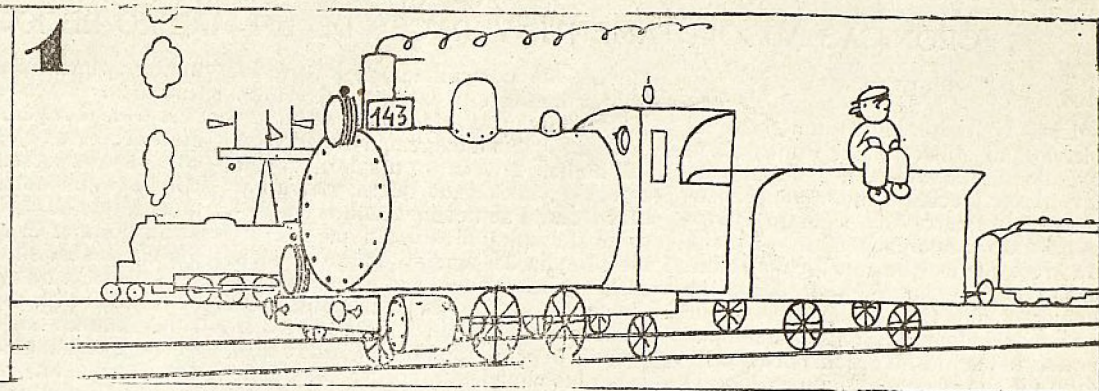
Lo cual, nos parece excesivo, dicho sea con los máximos y más rendidos respetos que inspiran el afecto y la simpatía personal hacia alguno de los autores de la obra estrenada hace muy pocos días; y estrenada—repetimos—con un posilivo y rumoroso éxito, del que nos congratulamos de todo corazón...

José L. MAYRAL

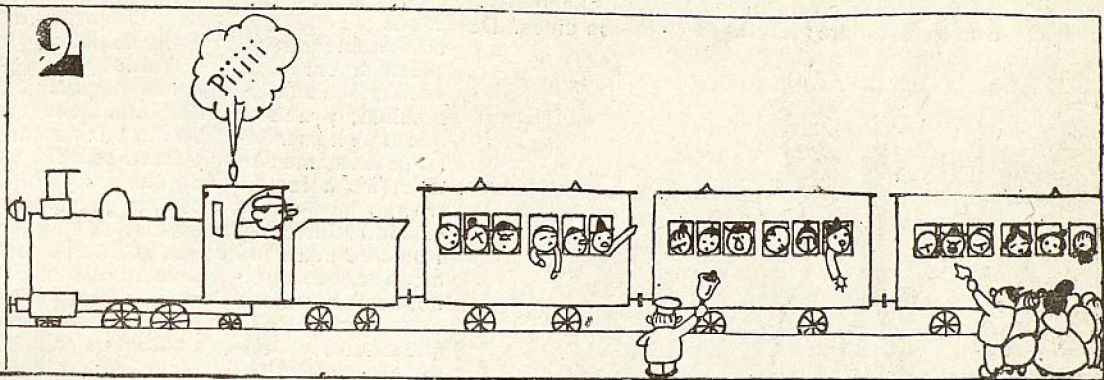
# La fuerza de la costumbre

HISTORIETA POR  
LÓPEZ RUBIO

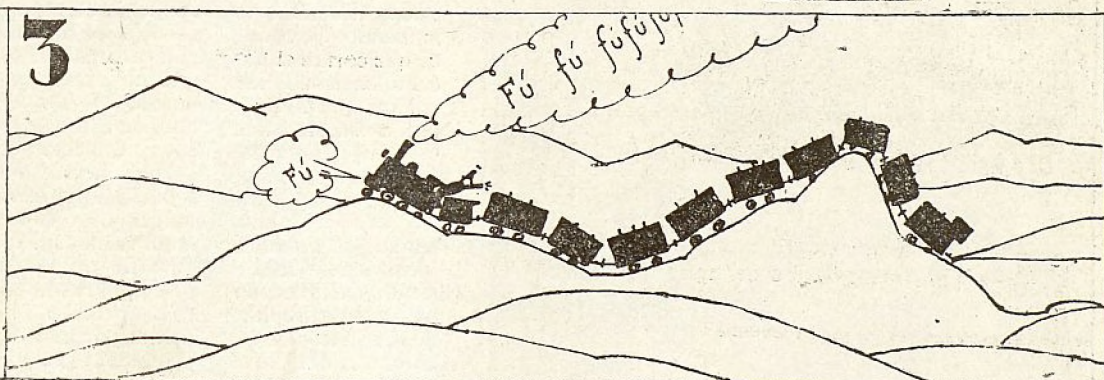
1  
La locomotora 143, que había estado prestando servicio durante veinte años en la línea Madrid-Sevilla, fué trasladada de pronto a la línea a Madrid-Vigo.



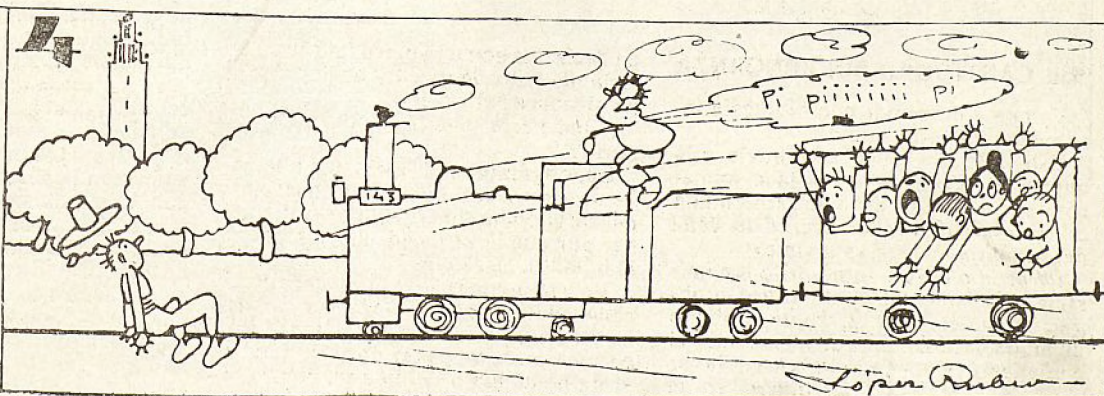
2  
Y arrastrando un largo tren lleno de vecinos de Orense, Tuy, Monforte, etcétera, etc., salió majestuosa de la estación del Norte.



3  
Mas, cuál no sería el asombro de viajeros y empleados cuando la 143, abandonando los rieles, se lanzó por montes y montañas en carrera desenfrenada,



4  
que terminó con la entrada triunfal, en Sevilla, de un tren cargado de gallegos y cuando menos se esperaba.



# “BUEN HUMOR” EN PARÍS

CRÓNICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

LXV

Está visto que ni Doumergue, ni Herriot, ni Millerand, ni Poincaré, ni Napoleón, que tuviese la habilidad de levantarse y echar a andar como Lázaro, ni San Pedro Advíncula que se tomara todo el interés posible, ni Juana de Arco, que es y ha sido siempre francesa, ni la popularísima Rita, que es universal, ni las once mil vírgenes, que son extraplanetarias, ni nadie, tiene poder, ni talento, ni gracia para conseguir que los alemanes paguen, que el franco suba y que las cosas puedan comprarse en París (sobre todo las re-

lativamente comestibles) a un precio honrado, modesto, decente y divertido.

La inteligencia franco-inglesa ha llegado a ser una inteligencia que toca en los límites del talento macho, ¡y, sin embargo, no hay de qué!... Herriot y Mac Donald se llevan atizados ya a catorce abrazos y medio, sin que las patatas hayan descendido de la olímpica y vertiginosa altura en que se hallan desde que se firmó la paz. Cuanto más de acuerdo se ponen Albión la pérfida y Galia la prima alumbrada, más caras están las chuletas de cordero, la gasolina, el chocolate y la entrada general de los cines. Desde que se ocupó la

cuenca del Ruhr, escasea la carne de vaca que es una ignominia; y desde que el ex káiser salió de Alemania con destino a la Porra, no hay cerdo. Cuando Millerand y Poincaré eran los amos de este tinglado, se comía mal y caro; pero ahora que Herriot y Doumergue son los que cortan el bacalao, pasa exactamente lo mismo. Se conoce que cortan el bacalao en trozos tan chicos, que no bastan a satisfacer al estómago más democrático y resignado; y, sin duda por eso, el apetito canino de los parisienses está adquiriendo alarmantes caracteres de epidemia, y este pueblo, que un día tuvo hambre y sed de justicia, tiene hoy un hambre de pollos con tomate y una sed de salsa mayonesa con langostinos así de largos y así de gordos, que no hay escritor capaz de describirla ni orador con elocuencia para pintarla, por mucho que abra la boca.

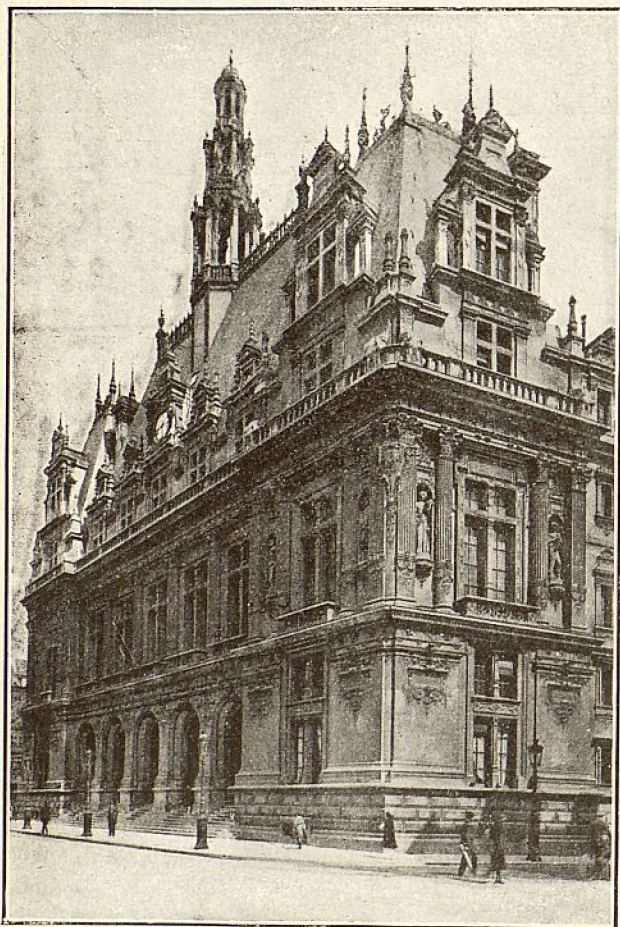
El político que hoy se decidiese en Francia a dar el queso a los ciuda-

danos, se hacía el amo. No le discutirían que fuese fresco, de Bric, de Camembert o de Gruyère, sino que se lo tomarían con los ojos cerrados..., y digo con los ojos cerrados, porque el queso con los ojos abiertos, para el que lo quiera, que no seré yo... Y no sólo se haría popular el que diera el queso a los franceses, sino hasta el que, como nuestro merecidamente alabado conde de Romanones, diera gato por liebre. A tal extremo han llegado las cosas en París, que un gato hace *fu* (¡en francés, claro está!), pero un parisiense no le hace *fu* a un gato de ninguna manera y aunque se lo sirvan pésimamente condimentado.

Bueno, pues a pesar de estas excelentes disposiciones de los paisanos de Santa Genoveva (cuyos pies beso y que en paz descanse y yo que lo vea), para comerse lo que les den, por absurdo que sea y por duro de masticar que esté, la gazuza crónica que aquí se padece se está agravando en tales términos que no tardará mucho en convertirse en una carpanta mortal de necesidad, y si la palabra carpanta les parece a ustedes poco diplomática, escribiremos en una necesidad mortal de ídem, aunque, bien mirado, para decir que los parisienses tienen necesidad, no teníamos nosotros necesidad de escoger el vocabulario ni de andarnos con expresiones finas y decorativas que no conducen a ninguna parte, y mucho menos al comedor, que es adonde estos señores querrian que se les condujese, pero que a escape.

Hay que advertir que este noble pueblo se ha llevado un desengaño estomacal con las pasadas elecciones. Aquí creía casi todo el mundo que la carestía de los comestibles tenía su principal razón en la rabia que Poincaré les profesa a los alemanes, y solamente por eso se derrotó a los imperialistas y se eligió a los radicales; pero este favorable avance no ha llegado a las cocinas, y el hambre imperialista se ha convertido en un hambre radical, que a mí me parece que es todavía más hambre que la otra.

Y, sin embargo, es forzoso reconocer una cosa: que no es que falten substancias alimenticias ni ingredientes digestibles; no, señores. Las tiendas están llenas, las carnicerías tienen plétora de existencias y las pescaderías la mar y los peces; pero da la funesta coincidencia de que el dinero que hace falta para comprar todo eso no se encuentra actualmente en París, ni sabe nadie dónde se halla, a pesar de las concienzudas pesquisas que se vienen realizando para averiguarlo. Yo estoy convencidísimo de que en esta



LA ALCALDÍA DEL DÉCIMO DISTRITO

*Parece mentira, y quizá lo sea, que este descomunal edificio esté destinado a lo que en Madrid llamamos una tenencia de alcaldía. ¡Si Alcocer hubiese disfrutado de una alcaldía que tiene tenencias como ésta, no se va a su casa, por lo cual pienso yo, y pensarán ustedes, que es mejor que no la haya disfrutado!*

*Y de paso, reconocamos que, en París, el que tiene el padre alcalde se puede dar un pisto verdaderamente loco. ¡Hay que ver la casita! ¡Y eso que no la ven ustedes por dentro, como yo..., y digo como yo, porque yo no la he visto tampoco!...*

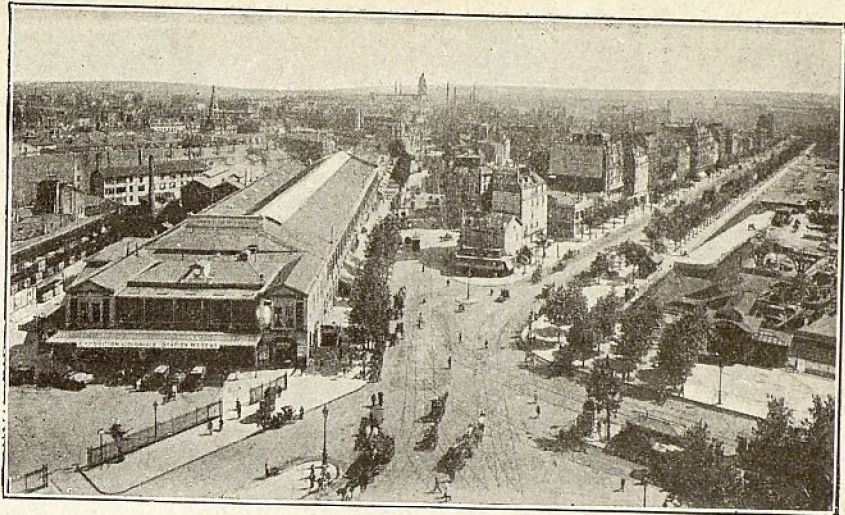
capital sólo hay en circulación unos ochocientos noventa francos (y en papel, naturalmente, ¡no se vayan ustedes a figurar otra cosa!) Con esta cantidad se van arreglando todos los habitantes de esta heroica villa para sus diferentes transacciones, y un día está en unas manos y otro día en otras. Excuso decirles a ustedes que el día que una *cocotte* le saca seiscientos francos a un ex ministro, París no prueba bocado como no fien los tenderos, porque es que no quedan más que cincuenta y ocho duros franceses para todo cristo, y díganme ustedes qué narices de adquisiciones pueden hacer en el mercado tres millones y pico de gachós con esa hedionda suma.

La prueba de los escasísimos billetes de Banco que trabajosamente andan por la calle la tuve yo la semana pasada. En el momento de despedirme, llorando, de uno de a cincuenta francos, por no poder evitar el pagar en un restaurante, se me ocurrió la patriótica humorada de escribir en una de sus esquinas: ¡Viva Primo de Rivera! El camarero tomó el billete con interés, me devolvió tres chapas de latón, que aquí dicen que valen tres francos porque son unos guasones, y salió a despedirme hasta la puerta. Esto ocurría en Montparnasse y a las tres y media. A las cinco me encontraba en la plaza de la Opera (a seis kilómetros del lugar del pasado suceso) y se me suscitó el imperativo categórico de cambiar cincuenta pesetas españolas por los franquetes que me quisieran dar en una próxima casa de *change* (palabra francesa de donde viene la castellana *changa*). Penetré en sus ámbitos, expuse mi programa y al recibir uno de los billetes lo miré al desgaire y me encontré con esta inscripción en una esquina: ¡Viva Primo de Rivera!

Al principio no tuve más remedio que dudar de que aquél fuese mi billete. Yo escribo a veces con unas letras como de imprenta, que luego no sé si son mías y que cuando las uso para firmar un pagaré digo que no son mías, desde luego, en el momento en que me lo quieren cobrar. En esta ocasión, dudaba de que fuesen mías, pero en serio. ¿Era posible que de Montparnasse a la Opera tardase solamente una hora un billete de Banco en hacer el recorrido? ¿Lo había hecho a pie? ¡Imposible! ¿En tranvía? ¡Más imposible aún, porque como el tranvía cuesta un franco, sólo hubieran llegado cuarenta y nueve francos a la casa de cambio, y bien claro estaba que habían llegado los cincuenta juntos!...

Bajé la cabeza, sin embargo, reconociendo que aquel billete no podía ser más que el mío. Personajes españoles notables, lo que se dice notables, no había en París aquel día más que Santiago Alba y yo.

Y comprenderán ustedes, a poco que lo mediten, que la inscripción manus-



### LA RUE DE LYON Y EL BOULEVARD DE LA BASTILLE

Frecuentadísimo lugar parisiense en el que se verifica la siguiente coincidencia: al principio de la calle de Lyon está la estación de Vincennes; al final, la estación de Lyon; y a la entrada del boulevard de la Bastille, la que podríamos llamar (y la vamos a llamar, ¡qué caramba!) la estación de las Pulgas de París. Es una lástima que falte una para que haya cuatro estaciones; pero, si ustedes quieren que no falte, como ustedes me mandan, nombraré también a la estación del Norte, que, aunque está a tres kilómetros de distancia, no hay inconveniente en colocarla aquí, según ustedes acaban de ver. ¡Y qué sencillas son las cosas cuando hay deseos de servir al público!...

crita que llevaba el papel moneda, que el estruendoso ¡Viva Primo de Rivera! no podía ser de Alba.

¡Era mío, no se calienten ustedes más la cabeza!

Lo aseguro bajo mi palabra de honor y me parece que esto debe bastarles a ustedes.

### LXVI

Me figuro que después de todo lo dicho, se habrán convencido mis honorables lectores de que en París nadie come lo que tiene gana, y aunque aquí a las doce del día le da la gana a todo el mundo, poca parte del mundo es la que la sacia, principalmente porque a los que expenden cosas de comer no les da la gana. Ni de rebajarlos ni de darlos abundantes.

Esta mañana estaba un servidor de ustedes pseudocomiando y guaguabebiendo en un restaurante alevoso situado en la *rue de Trévise*. Llevaba ya ingurgitados tres platos y me caía a chorros, sin que mi triste situación conmoviera al *maître d'hôtel* y al dueño del local, por los cuales hace ya cerca de dos meses que estoy sintiendo una debilidad como si fuesen hijos míos de toda la vida. Frente a mí leía un caballero (que no había tomado más que un plato y que estaba tan fresco), un número de *L'intransigéant*. De pronto depositó un puñetazo sobre la mesa y vociferó:

—¡Oh, los inmundos alemanes!... ¿Han leído ustedes esa barbaridad del carnicero de Hannover, de ese antropófago que se ha comido veintidós personas y siete niños, y quién sabe si algu-

nos militares sin graduación de los pocos que quedan en Alemania?... ¡Eso no puede suceder más que en ese país protervo y vendedor de aluminio!

—Perdone usted... —objeté yo tímidamente—. No creo que se trate de un antropófago. Si ustedes los franceses, que han ganado la guerra, están comiendo, o deseando comer, porquerías como las que yo ahora tengo el honor de trinchar, ¿qué mucho que los alemanes, que la han perdido, tengan que ir pensando en comerse los unos a los otros?

—¡Caballero español, usted es noble como su pueblo!

—Muchas gracias.

—No hay de qué... (*Mirando mi plato*.) ¡Y como es usted noble, trata de atenuar el crimen de ese bruto carnicero!... Pero sepa usted que ayer ha cogido la policía a diez cómplices.

—¡La palabra cómplices no es la exacta, cariñoso *monsieur*!... Se trata seguramente de diez convidados... ¡Y eso que llama usted crimen, lo verá usted realizado en París el mejor día con diez cupletistas y un banquero, si Dios no lo remedia, que me parece que no lo remedia ni Dios!...

Y me he puesto a partir con todas mis fuerzas una chuleta de carnero refractario, lamentando que no haya llegado ya el día (indiscutiblemente próximo) en que me sirvan en el plato un trozo de pierna de la Mistinguett por dos francos cincuenta.

Ya les diré a ustedes cómo sabe.

ERNESTO POLO

París.—Brasserie Barbotte.—Julio.

# LA ÚNICA EXIGENCIA

Mire usted—dijo aquel hombre a la mamá de su prometida—, a mí me importa poco que su hija no tenga dinero; si lo tuviera, me lo echaría en cara y me saldría peor la cuenta. Si tengo yo que trabajar para que ella se compre la peñeta, el sujeta-busto, el sujeta-abuelos, el broche del pecho y la medalla, y la cadena y la pulsera y las sortijas; y los pendientes y el «pendentif» y el bolso; cuantos artículos de primera necesidad necesite el alma mía, yo trabajaré y sudaré, que las manzanas se pagan con sudor, desde aquel trance famoso que se pierde en la noche de los tiempos y que se sigue perdiendo desde entonces en noches sucesivas. El que algo quiere, algo le cuesta, y si yo quiero a su hija, o quiero simplemente casarme con ella, creo que debo pagarlo. ¿No pagan contribución otros ejercicios físicos y no llevan consigo otros deportes gastos y sinsabores? ¿No se molesta el cazador por poder volver a casa con dos o tres perdices que podría haber adquirido en la tienda de la esquina? ¿No suda tonta el corredor y se estrella el que riza el rizo? ¿No se expone el jugador de fútbol a verter lágrimas de amargura encima del balón, si por casualidad no va la pelota donde quiere? No se arruina el jugador y el fumador enronquece? Pues justo es también que yo toque las consecuencias, puesto que me empeño en casarme, y si me empeño, me empeñe.

Tampoco me importa que tenga su hija el genio fuerte; eso no es culpa suya, es herencia; ni que lo tenga usted; tampoco es culpa suya, es herencia.

Menos he de tener en cuenta, como usted comprenderá, todas esas pequeñeces de siempre: que si yo veo un cuarto desalquilado y me parece bien, ella cuando lo vea le encontrará mil defectos; que si ella sale a comprarme una corbata, me tendrá luego a mí que gustar a la fuerza; que se pondrá de mal humor hasta que yo reconozca que necesita un traje más para la nueva temporada, y que, al fin, cuando salga a comprarse el traje, comprará cuatro más, porque se los daban baratísimos y no era cosa de desaprovechar la ocasión... Todo eso ya se sabe que es de naturaleza y entra dentro del programa... No vayamos a creer que el matrimonio es un paraíso; por algo nos advierte la ortodoxia que el matrimonio es, por el contrario, el Paraíso perdido, y el Paraíso perdido, ya sabemos todos que no hay quien lo aguante, ni en inglés, ni traducido.

Yo soy razonable, y lo que tiene que ser, tiene que ser; pero hay una sola condición, que me atrevo a exigir sin atenuantes: mi esposa no se irá de veraneo, mientras no pueda yo también veranear y pasar con ella el verano.

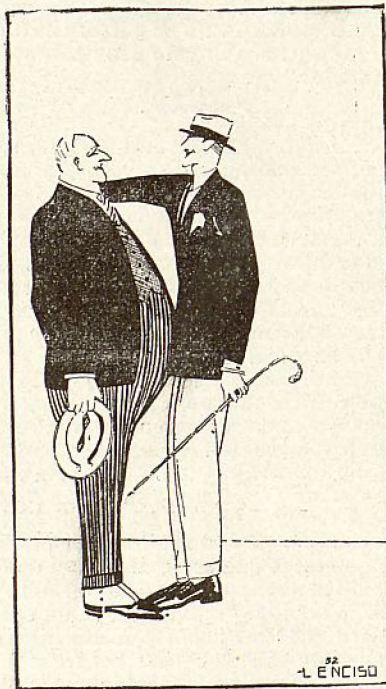
Eso de que yo tenga que ahorrar en el invierno mis 3.000 pesetas para alquilar, por carta, alguna casa rústica en cualquier pueblo que no hemos visto nunca, pero que se lo ha recomendado a mi mujer ésta o la otra señora a quien no hemos tratado nunca, y que ha sido presentada a mi señora en la reunión de unos señores que apenas conocemos;

eso de que mi mujer se vaya en junio y me deje sólo hasta octubre;

y si quiero desayunar tenga que levantarme muy temprano para abrir al lechero, porque las criadas se van con mi mujer y la portera no guarda la cacharra la mayor parte de los días;

y que cuando llegue la hora de comer tenga que echarme a la calle para comer en un café que esté lleno de gente hasta los topes, porque comen en todos los cafés todos los maridos del mundo que se han quedado solos;

y que al volver a casa por la tarde y quererme tomar un refresco, tenga que andar buscando en la despensa el paquete del azúcar y la botella del vinagre, y no sea posible encontrar más que botes de pimientos o de ajos, y una porción de chirimbolos absurdos que



Dib. ENCISO.—Madrid.

—¿Qué tal el médico que te recomendé?

—Muy mal educado: le enseñé la garganta y me mandó a hacer gárgaras...

guardan muy guardados las señoras de casa, no acierto a saber con qué objeto;

eso de que no pueda ir a verla sino de ocho en ocho días cuando más, y para eso durante la semana recibir una carta en que me dicen: «Di a la portera que compre harina y garbanzos de los de siempre, y un cuarto de kilo de manteca, y te lo traes; pásate al salir de la oficina por casa de los señores de Rodríguez, que son unos señores muy simpáticos, que viven aquí en el piso de arriba, y que te den los discos de gramófono para que te los traigas el sábado; y busca mi pelerina y tráetela, porque por las noches refresca; ya sabes que está en el armario más oscuro del cuarto ropero, en el tercer cajón mirando para adentro a la derecha, debajo de una manta; y tienes cuidado, no vayas a quitar los papeles con alcanfor que están envolviendo tu levita. La llave del armario está en la cómoda, en el segundo cajón, empezando por arriba; según abres a mano izquierda, en una canastilla hay un llavero; es de las dos llaves medianas, la pequeña.»

Que vaya al fin el sábado a ver a mi mujer y me encuentre con que he de estar hablando diez años con la mujer que nos ha alquilado el piso, y luego con el marido de la mujer que nos ha alquilado el piso, y luego con los amigos coloniales que vienen de tertulia, a fin de averiguar si en efecto hizo en Madrid durante la semana, como ellos suponían, un calor achicharrante;

y que me tenga que acostar en cama estrecha, porque allí las camas son —¡ay, qué monada!— de «matrimonio cariñoso»;

y que no pueda dormir hasta las tantas, porque han hecho verbena los muchachos y están tocando el organillo hasta las cuatro;

y que me despierte a las siete porque tocan a misa las campanas, y hay diana y hay cohetes;

y luego, al otro día, tenga que andarme seis kilómetros para llegar hasta una fuente y beberme allí un vaso de agua, porque si no pruebo el agua aquella, parece que hemos perdido el veraneo;

casarme para eso, mi señora, ¡que no, que no y que no!...

\*\*\*

Aquel hombre era un partido extraordinario, y su prometida estaba en situación de no desperdiciar ocasión como aquella; pero la exigencia, aunque única, era tan desconsiderada y monstruosa, que la boda se deshizo en el acto de un modo irreparable.

MANUEL ABRIL



# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Necesito mecanógrafa tierna de corazón, sin padre ni madre y guapa de nacimiento.

Inútil presentarse sin medias transparentes y melena a lo paje.

Para pretender, dirijanse al Gerente del Banco Napolitano, Prado, 6, o sea el primer Banco del Prado según se entra a mano izquierda.

## ¡PODEROSO INSECTICIDA! ¡¡POLVOS CHINCHA-CHINCHES!!

Estupendo producto americano de fatales resultados para toda clase de insectos.

Fallecen todos repentinamente y sin tiempo para despedirse de la familia.

¡¡EXAGERADÍSIMA MORTANDAD!!  
EN LOS TEATROS DE VARIEIÉS  
DONDE SE HAN EMPLEADO NO SE  
HA VUELTO A VER «LA PULGA»  
NI POR CASUALIDAD

¡¡SI SE ARROJASEN ESTOS POL-  
VOS DESDE UN AEROPLANO SE-  
RÍA UN HECHO LA TOTAL DES-  
TRUCCIÓN DE LA CORREDERA  
BAJA DE SAN PABLO!!

Precio del bote: 6 «moseas».

Alquilo preciosísima casa, dos fachadas, con industria montada. La parte anterior de la finca sirve de espléndida vivienda. La industria está montada en la trasera. Facilidades para el pago.

Traspaso también casa de juego acreditada. Facilidades para el pego. Juan Lanuza, Pez, núm. 1.

Juguetes irrompibles. Gran surtido: Trenes eléctricos que chocan por la novedad y la baratura y no se estropean. Muñecas mucho más fuertes que las del luchador Ochoa. Especialidad en balones de fútbol, que lo mismo se meten en la portería que en el principal izquierda. Enorme cantidad de peones, a los cuales no hay necesidad de pagarles jornal, etc., etc.—Bazares Burgales y Noruego Reunidos, Toledo, 198.

ACADEMIA DE IDIOMAS para sordomudos. Se enseñan las lenguas sin abrir la boca; sorprendente método extranjero, que parecía antes imposible. Callao, 25.

## MAGNÍFICO VERANEO EN LA SIERRA DEL CARPINTERO

SOBERBIOS PAISAJES. — DELICIOSO OLOR A PINO Y OTRAS MADERAS

PARA TOMAR EL TREN HAY SIEMPRE COLA

HOTELES CÓMODOS Y BARATOS  
NO SE CLAVA AL VERANEANTE  
NI SE LE METE LA VIRUTA

¡Pedid presupuesto-ahora mismo!

Vendo dentadura postiza, por no tener qué comer.

Vendo también un magnífico espejo, por lo mal que me veo.

Y vendo asimismo un perro de caza, porque creo inútil insistir en que no tengo una perra.—Atanasio Canseco, Reloj, 49.

Almoneda. Vendo cómoda siglo XVIII, de dos metros de altura, por lo cual, si bien es valiosísima, no es todo lo cómoda que fuera de desear; y en el mismo lote vendo butaca poltrona Felipe II, que ésa sí que es cómoda, a pesar de que es butaca.—Quintín Cortón Antón Martín, 75.

## LA KEMALISTA

*Compañía de seguros contra incendios y contra los perjuicios del granizo en los campos. Abona todas las pérdidas que produzca a sus clientes lo mismo jugar con fuego que la tempestad. — ¡Por muy quemados que estén, se pondrán contentísimos al ver la facilidad con que cobran!*

*Nuestro lema es: aunque arda Troya se paga a tirios y a troyanos, aun sabiendo que pagar a los tirios es una primada, pero nosotros somos así.*

— Directores técnicos: señores Llamas y Arderius

Caballero francés contraería matrimonio con jovencita en buen uso, natural de Vigo y no ligera de cascos, o, para que lo entiendan mejor: que quiere una *viga* pero no una traviesa. Remitan retrato y cien pesetas para la contestación, a Aix-les-Bains, que está *aix* al lado como saben ustedes. No se admiten corredores y ni que decir tiene que corredoras se admiten menos.

## CAFÉ SUPERIOR

DIVERSAS CLASES Y PRECIOS

Lo sirvo molido y simplemente fatigado.— La prueba de la bondad de mi café la tiene el público con saber que esta casa muele diariamente más de mil kilos.

¿Hay alguien que niegue que eso es ya mucho moler?

Vendo el caracolillo a siete pesetas.—El Puerto Rico, a seis cincuenta y a seis.—Y el moka como me sale de las narices, porque de lo mío hago lo que quiero.

El "Moulin Rouge", Molino de Viento, 40.

Plumas, marca *Corona*, para escritores y secretarios particulares, y marca *Coronilla*, para sacerdotes y frailes descalzos. Tinta negra para cartas de pésame y roja para proclamas revolucionarias. Papel de barba venerable para escribir en serio y papel higiénico para algo mucho más importante que escribir en serio todavía. Gran stock de artículos de escritorio y similares.—Antonio Pollo del Gallo, fabricante de plumas, Ave María, 101.

Hace falta un ama de cría en el Cuartel de la Montaña. Es para un soldado que no está en condiciones de ir a buscarla. Inútil presentarse sin buenas referencias y dos cajetillas. No sea tonta y escriba a Lista.

Cedo un piso, con una íntima amiga en el interior del mismo, por no poderla atender.—Dos Amigos, 5, de seis a nueve.

— Agente anunciador: NÉSTOR O. LOPE

## APROPÓSITOS

## UNA FRASE QUE SE PONE EN MODA

He aquí una frase que se pone en moda casi todos los años, y que es admirable: «Hay que civilizar el Riff.» ¡Qué bien, pero qué bien está! Porque, evidentemente, no puede consentirse que a 14 kilómetros de España exista una región donde se corre la pólvora, se vive en estado de canuto y no se bebe *vermouth con bitter*. Esto de no tomar *vermouth* es un síntoma alarmante de salvajismo, pero concedamos que es más alarmante todavía lo de correr la pólvora. No cabe dudar: «Hay que civilizar el Riff.»

Cuando un hombre quiere enseñar a otro unas corbatas recién adquiridas, es absolutamente imprescindible que ese hombre posea las corbatas. Me atrevo a creer que esto está claramente dicho y que no ofrece ni un sólo resquicio a la duda...

Ahora apliquemos el caso de las corbatas a nuestra acción en Marruecos. Vamos a civilizar el Riff... Pero una

sospecha horrible me asalta. Dios mío... ¿estamos nosotros civilizados? Seguramente que la pregunta tambaleará al lector como antes me tambaleó a mí también, y como tambalearía seguramente al *Wolwoorth* o a la columna *Vendôme*.

Antes no habría dudado de que poseásemos esa civilización, que no es tan imprescindible como le son las corbatas al ciudadano citado; pero desde hace dos días siento mi sueño turbado por esa duda espantable. Veamos por qué:

Hasta el presente año, yo no había asistido a ninguna verbena. Fui a la primera anteanoche. Me llevaron unos amables amigos que se habían propuesto divertirme. Y fui con ese ansia con que todos solemos acudir a los sitios que sospechamos agradables.

Tomamos el tranvía a las diez y media de la noche; éramos cinco; el tranvía estaba lleno, pero eso constituía un

detalle sin importancia: subimos... ¿Subimos? Yo, que siempre he tenido suerte, pude apoyar en un estribo el dedo meñique de mi pie derecho, enganchar el índice de mi diestra en el bolsillo de un viajero y el pulgar de mi izquierda en el sujetador de corbata de otro viajero menos desdichado. Mis compañeros se acomodaron todos en el tope; al vencer cada curva se caía el de abajo y corría detrás del vehículo hasta colocarse encima de sus compinches; reían a más y mejor y, aunque hacía un calor intolerable, no dejaban de aullar *La Java*. Era un espectáculo penoso.

Llegamos por fin a la verbena. En el suelo había grandes montones de sandías; también había tuestos y melones. Muchas gentes compraban sandías y las comían riendo bulliciosamente. Mis amigos también compraron, comieron y se rieron mucho. Yo hice grandes esfuerzos, sin conseguirlo. Jamás me ha hecho reír el comer sandía. Luego pasamos a un puesto de churros. Adquirimos aquella pasta aceitosa y acre; mis compañeros ofrecieron churros a unas jóvenes que pasaron y se reanudaron las risas. Yo, con mi churro en alto, me acerqué al grupo; no se me ocurría nada exquisito con aquella horrible pasta entre las manos. Una de las muchachas dijo señalándome:

—Pero ¿quién es este *pasmao*?

Las carcajadas fueron generales. Por más que he meditado, no he comprendido que el llamar *pasmao* a un ciudadano tenga gracia.

Seguimos recorriendo la verbena, ya con las muchachas. Nos detuvimos en varias barracas; en una de ellas se adquirían unas bolas de madera y se derribaban muñecos a bolazo limpio; en otra se rompían cacharros; en una tercera se rompían bombillas. A cada nuevo destrozo mis amigos prorrumpían en estruendosas risas; entonces yo tiré varias de aquellas bolas; me gasté tres pesetas y rompí dos pucheros. Esto me avergonzó bastante. De pronto oí varios estampidos formidables. La gente corría y gritaba:

—¡La traca! ¡La traca!...

—Ven a ver la traca—me dijeron los amigos—; es una cosa muy bonita.

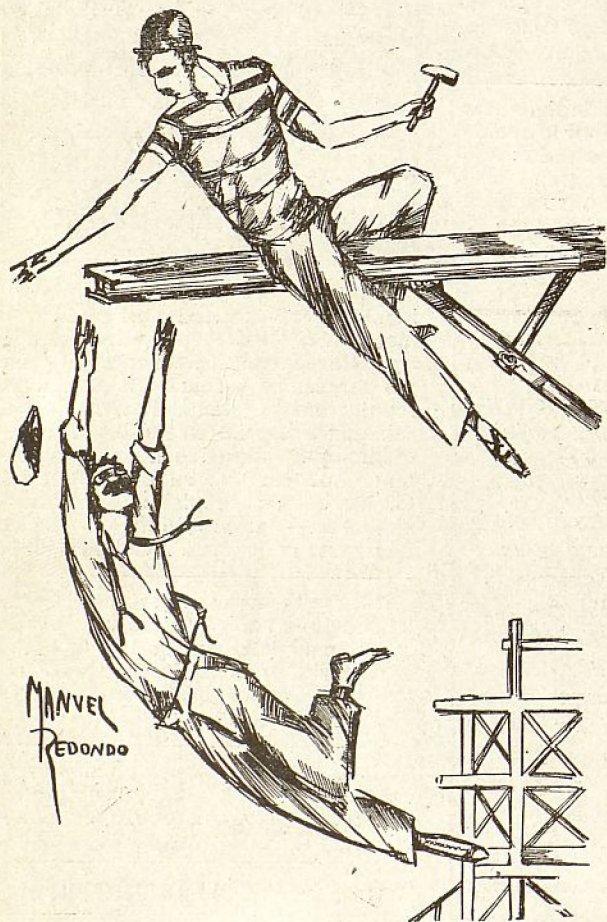
Fui. La gente se quedaba extasiada contemplando las explosiones de varios cartuchos de pólvora. El ruido ensordecía; el humo lo cubría todo; el estruendo era inaguantable.

Pensé en los vecinos de aquella calle que estuviesen enfermos; luego paseé una mirada por el público vociferador.

Aquella gente corría la pólvora, igual que los súbditos de *Abd-el-Krim*.

Y he aquí por qué me ha asaltado la duda de si tendremos nosotros las corbatas que le eran imprescindible al hombre de mi ejemplo...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. REDONDO  
Madrid.

## OPORTUNIDAD

¡Oye: ya que vas para abajo, dile al capataz que se me han concluido los clavos!...



—Miá tú que desf esa gente que son flamencos...  
—¡Qué van a ser! ¡Ahí no hay ni jechuras ni na!...

Dib. LÓPEZ RUIZ. — San Juan del Puerto (Huelva)

# EN PLENO VERANO

Antes de que la plaga  
de insectos repugnantes se presente  
es preciso librarnos de esa *gente*  
que nos pica, nos zumba o nos estraga.

Yo temo que ha de haber, por nuestro daño,  
insectos bolcheviquis, de seguro,  
que anidan en el mueble o en el muro,  
y como los insectos en rebaño  
a imitarnos se apliquen,  
es fácil que este año

las negras cucarachas se sindiquen,  
y las pulgas, que nunca fueron buenas,  
nos exijan más sangre de las venas,  
y, por fin, los mosquitos

(¡Jesús, qué animalitos!),  
en vista del abuso de conciertos  
que ha habido en este año,  
centupliquen, expertos,

de su aguda trompeta el ruido extraño.  
Hay que sentirse autoridad de sable  
y acabar con tal chusma insoportable,  
declarando, pues no es una pamplina,  
el estado de guerra en la cocina.

Con la cooperación de las muchachas  
de servir que tenemos  
los grupos prohibiremos  
de más de tres o cuatro cucarachas  
de las que hacen del *water* madriguera.

Si las chinches se empeñan en chincharnos  
de anárquica manera  
(como hacía la fauna pistolera)  
y resuelven chuparnos  
más sangre de la justa en estos días  
en que el calor abrasa,  
habrá que suspender las garantías  
en todo el territorio de la casa.

Preparemos, pues, antes  
de que apriete el verano  
polvos insecticidas abundantes,  
sublimado, alquitrán, cloruro sano,  
escobones y mazas  
y unas buenas tenazas,  
ya que no hay a esos bichos ciudadano  
que a la espuerta los lleve de la mano.

No tengamos piedad en los castigos  
a la plaga de insectos este año;  
mas guardemos coraje en el *redaño*  
para los enemigos  
de menos patas y mayor tamaño,  
y hoy la pluma dejemos,  
pues muy moral no vemos  
que, aunque sea con cómicos desplantes,  
el espacio y el tiempo dediquemos  
a cosas tan *picantes*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. ORTEGA  
Madrid.

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## PIRUETAS DE CRITICA

### ULTIMAS PIRUETAS

Sobre una Medalla de Honor

El afortunado Sr. Menéndez Pidal, ganador de la Medalla de Honor de la Exposición de Bellas Artes y autor, entre otras cosas, de esa maravillosa joya pictórica que atiende por *El lazarrillo de Tormes*, aseguró en un diario de la noche que él no había hecho nada por conseguir la Medalla de Honor y que no esperaba este inmerecido homenaje.

Nosotros, mejor enterados, podemos asegurar que el Sr. Menéndez Pidal ha ido de casa en casa de los expositores pidiendo el voto para que le dieran la medalla.

Por lo cual, sentimos muchos desmentir al Sr. Menéndez Pidal, que debe estar muy orgulloso del premio que tanta visita le ha costado conseguir.

Sobre la medalla del Círculo

Hay criaturas que se desgracian al nacer y, como ellas, la medalla insti-tuida por el Círculo de Bellas Artes, ha

El.—... Y cuando  
quieras, nos casamos.  
Ella.—Pero ¿con  
qué cuentas?  
El.—¡Mujer: cuento  
con que tú no te opon-  
drás!...

nacido para perder inmediatamente su prestigio,

Esta medalla, que debía subsanar los errores que se cometen en las Exposiciones, ha venido a ser un error más, otorgándose al escultor Benlliure, genio oficial número uno del escalafón de escultores. Hubiera sido mucho más sensato y vibrante otorgarla al señor Hermoso, que presentaba unos cuadros que eran el esfuerzo de un maestro joven, de un arte personal.

No es que creamos que el Sr. Hermoso sea indiscutible, pero sí que las obras que presenta en la Exposición de Bellas Artes nos parecen un triunfo y, lo que es más, el triunfo de la juventud contra el viejo que a fuerza de viejo se consagra. Por uno sólo de los cuadros del Sr. Hermoso, por el más pequeño, por aquella bellísima figura de mujer sobre fondo gris, daríamos, con la otra mano puesta en el corazón, toda la obra del Sr. Benlliure.

No hablen de injusticias los artistas, ya que ellos han fracasado en sus vocaciones, galardonando a los señores Menéndez Pidal y Benlliure, a cambio de protecciones y caciqueos. Mejor, mucho mejor, ha quedado el Jurado al adjudicar las primeras medallas.

#### Y ahora, un consejo...

Si siempre ha de pasar lo mismo, si siempre las Academias elegirán una momia para que no desentone, y siempre se darán las primeras medallas cuando el artista esté caduco, y han de llevárselas por viejos los más viejos, ¿por qué concurren a las Exposiciones los Sres. Ruiz, Meifrén, Rusiñol, Hermoso, Mezquita, Mongrell, y los tres o cuatro más que por estar mejor que el Sr. Menéndez y Pidal, y por haber suplicado menos, no han conseguido la Medalla de Honor?

¿No comprenden que todos los años ocurrirá así?

De aquí a dos ya habrá otro que se la quite. Ellos son jóvenes, pueden esperar. Fulano, en cambio, es viejo...

Imiten los maestros el ejemplo de los otros maestros que, como Zuloaga, Anglada Camarasa, Anselmo Miguel Nieto se han desengañado antes de concurrir a las Exposiciones Nacionales.

Cédanse galanamente las Exposiciones a los del escalafón de antigüedad (háganse, si se quiere, salones independientes). Yo voto, para dentro de dos años, por la Medalla de Honor al Sr. Garnelo o al Sr. Benlliure (D. Antonio) y la del Círculo de Bellas Artes al Sr. Moreno Carbonero o al señor Plá.

Y todos tan contentos.

#### Paréntesis musical

En una revista argentina, *Fantasio*, veo una página musical que está encabezada así: «*El Marabú*, canción andaluza del siglo XVIII de autor desconoci-

do, copiada de la colección del maestro D. Eduardo Ocón.» Esta canción ha sido glosada admirablemente por el maestro Vives en su bella obra *Doña Francisquita*. Este *Marabú* es igual al otro *Marabú*.

En *Doña Francisquita*, además, se han aprovechado aires de todas clases y especialmente los que, recogidos por María Rodrigo, cantaban los actores de Eslava en un cuadro titulado *Salmantina*.

Nunca nos atreveremos a negar, porque lo creemos así, que el Sr. Vives es uno de los primeros compositores españoles. Lo que sí lamentamos es que recurra a esos procedimientos para acabar sus zarzuelas.

De ese modo, mañana glosó yo *La vida es sueño* y tengo un éxito definitivo. Sobre todo, en el monólogo de

Segismundo, me sacarán al proscenio a saludar.

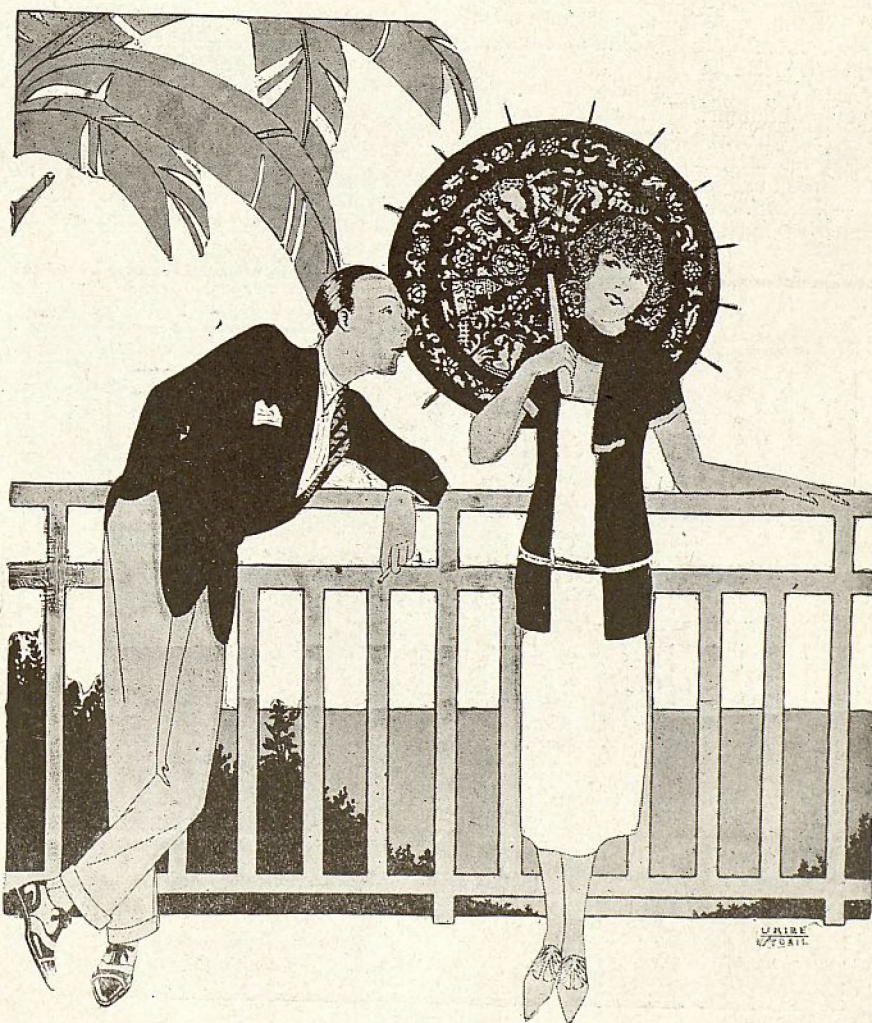
#### Piruetta final

Y como con la última voltereta, la piruetta última de su número de circo, se retira el volatinero, yo saludo con los dos brazos abiertos y dando un saltito en el aire y, dejando la pista de la crítica para sus ilustres maestros, los números de fuerza, me retiro corriendo por en medio de la doble fila de los criados.

Y mientras cambian la alfombra, yo me despojo de mi malla, transparente y limpia, sin un remiendo, con que me he vestido de crítico para hacer un in-temedio de payaso.

José LÓPEZ RUBIO

Junio, 1924.



Dib. URIBE.—Estoril (Portugal).

—Desde hace mucho tiempo sabía que usted me amaba.  
—¿Y quién se lo dijo? ¿El instinto?  
—¡No: su hermana Carmen!...

# "VASCONGADO, A SER POSIBLE"

Al abrirse la puerta de un elegante y coquetón gabinete, Ramón y Saturio penetran en él seguidos de una doncellita también elegante y coquetona.

Ramón lleva una levita que es una verdadera facha, y toca su cabeza con una chistera, que seguramente se la ha prestado un *simón* amigo.

Saturio gasta hongo y chaqué; los dos están para que los desnuden por lo menos.

La doncellita, conteniendo la risa, les manda esperar un momento, pues la señora no tardará en salir.

—¿No está en casa, pues?—dice Ramón con un acento vascongado que tira de espaldas.

—Está en el baño, es cuestión de cinco minutos; pueden tomar asiento.

—Siéntate, pues—dice Ramón a Saturio, mientras la doncella sale del gabinete muerta de risa.

Una vez solos, Saturio exclama de muy mal humor:

—¡No puedo sentarme!

—Pues estate de pies, pues—contesta Ramón exagerando el acento.

—¡Bueno, o me explicas ahora mismo toos los manejos que te traes, o

antes de un minuto te he descascarillao la chistera!

—¡Cuidao que eres topo, Saturio! No he visto un carácter más ácido; un limón a tu lao es un merengue.

—Comparanzas, no; o me explicas porqué hemos adelantao el Carnaval, o a esta casa tien que venir los bomberos a sacarte de entre los escorbros.

—Ya me pesa el haberte mezclao en este asunto.

—Al hijo de mi madre no se le viste así, sino es pa algo gordo.

—¿Y tú crees que si no mereciera la pena, me había puesto yo de primera comunión?

—Tú vas bien, pero a mí da lástima verme.

—Es que aquí hay tipo—dice Ramón contoneándose.

—A tipo no me ganas tú.

—Semos dos tipos, no se pué negar.

—Movimientos como éstos, se ven muy pocos—dice Ramón, mirándose en un espejo.

—A mí me quitas los pantalones, y me nuevo más majestuoso que tú, pero me están tan estrechos, que no puedo dar un paso; de modo que ex-

plícate en seguida, que estoy deseando ponerme la blusa.

—¡La blusa! Precisamente pa no tener que pisar más el andamio me se ha ocurrido esta martingala.

—¿Pero too este tinglao, es con miras al bienestar?

—Naturalmente. Porque yo creo que ya estarás harto de privaciones, y te molestará la mar eso de comer un día sí, y otro no.

—¡Hombre, lo del día sí es llevadero!

—Bueno, pues como me salga bien lo que tengo pensao, habrá día que te podrás desayunar dos veces.

—Fantasías, no; pero explícate de una vez que me tés en ascuas.

Ramón saca un periódico, y mientras le desdobra pregunta a Saturio:

—¿Tú sigues sin saber leer, verdad?

—Español, no.

—Entonces escucha—. Y Ramón lee lo siguiente: «Señorita distinguida, y bien acomodada, contraería matrimonio en breve plazo, con caballero joven y bien educado, aunque carezca de fortuna. Se desea, a ser posible, que el solicitante sea vascongado. Para más detalles, cédula 1.002.»

—¿Comprendes ahora?

—Naturalmente, me has vestido de etiqueta pa que te sirva de padrino.

—El padrino, soy yo. Tú vienes aquí a ver si le haces tilín a la señorita del anuncio.

—Tú estás loco, Ramón. Si me caso con esa señorita, ¿qué hago con la Paca? ¿La rifo?

—¡Mi madre, es verdad, no había caído!...

—¡Miá tú, no te encasqueto la bimba hasta el cogote, porque me consta que lo has hecho con buena intención!

—¡Calcula!

—Pues alza, vámonos de aquí antes de que salga esa señorita y me pida la mano.

—Silenciosamente, intentan salir a la calle, pero como desconocen la casa, en vez de salir a la escalera entran en el cuarto de baño y sorprenden terminando de arreglarse a la señorita que desea casarse con un «vascongado, a ser posible». La pobre señorita, que ya ha cumplido los cincuenta años, se lleva el susto consiguiente al ver ante ella a aquellos dos espantapájaros.

Ellos se asustan también al encontrarse con la «señorita» y el griterío que se arma es mayúsculo.

A las voces sube el portero con una pareja de guardias, y Saturio y Román duermen aquella noche en la Comisaría, es decir: Saturio no puede pegar los ojos, pues apenas los cierra se le representa «la señorita distinguida y bien acomodada».



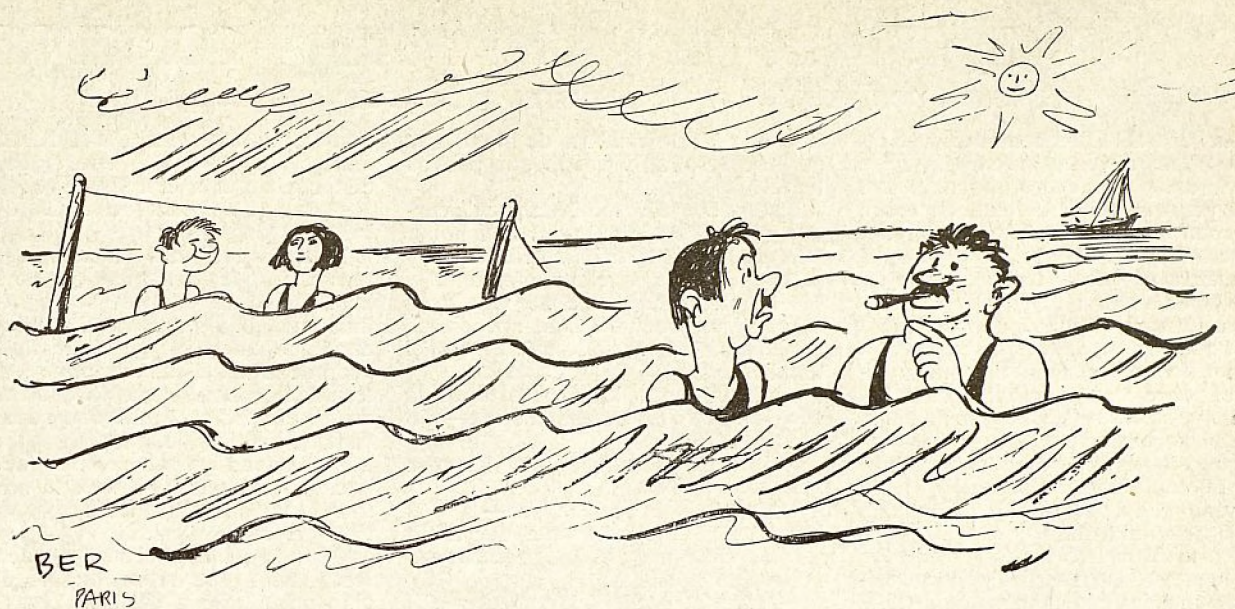
Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

## PEQUEÑO ERROR

—¡Caramba!... ¡Sesenta pulsaciones por minuto!...

—Será mi reloj de pulsera, doctor.

Luis CANDELA



Dib. BERGSTROM.—París.

—¡A mí me encanta fumar estando dentro del agua!... ¿Me haría usted el favor de una cerilla?

## IR POR LANA...

—Buenos días, don Javier.  
—Muy felices, Federico.  
¿Qué hay de bueno?  
—Vengo a ver si me paga usted aquel pico. Me sacó usted por sorpresa, la cantidad consabida bajo la formal promesa de pagármela en seguida, y no obstante lo pactado, por causas que no me explico, del dinero que le he dado no he visto ni un perro chico. Vengo, pues, por el dinero.  
—Tiene usted mucha razón, y se lo daría... pero llega usted en mala ocasión. Estoy sin una peseta y expuesto a graves reveses, pues el casero me aprieta porque le debo diez meses. ¡Ya ve usted qué picardía, viéndome en tal situación! ¡Los caseros de hoy en día no tienen educación! ¡Qué falta de caridad! ¡Qué abuso tan inaudito!  
—Todo eso será verdad; pero a mí me importa un pito.

—¿Es posible?  
—Sí, hombre, sí.  
—Avéngase usted a razones.  
—¡Es que yo no vengo aquí a escuchar lamentaciones! Y aunque se ponga usted en cruz no creo en sus desventuras. ¡Don Javier, venga la luz!  
—Federico, estoy a oscuras.  
—¿Y ahora salimos con esto?  
—Pero, hombre, tenga usted calma.  
—¡Es que yo vengo dispuesto a romperle a usted el alma!  
—¿Y qué va usted a conseguir, aun poniéndose tan fiero, si le acabo de decir que me encuentro sin dinero? Pero hay más; mi hermana Pura está física, y lo horrible es que el médico asegura que no hay salvación posible. Con almendras de Alcalá cogió un asiento mi niña, ¡y la pobrecita está si la diña o no la diña!  
—¡Demonio!  
—Mi hermana Irene desde anoche está muy mal.

—¡Canastos!  
—Mi padre tiene un ataque cerebral. A mi cuñada Isidora la atropelló anoche un coche, y la Isabel, mi señora, dió a luz tres chicos anoche.  
—¿Y cómo están?  
—Pues tan buenos.  
—Tres chicos, ¡qué desventural!  
—Tres gemelos nada menos. ¡Casi una botonadura! Ya puede usted comprender si es grave lo que me pasa.  
—Sí, señor.  
—Y desde ayer no se ha comido en mi casa.  
—Verdád es que hay situaciones imposibles de aguantar.  
—Conque en estas condiciones, ¿cómo le voy a pagar?  
—Pues no hablemos más del caso, porque tenga usted entendido que no me extraña el retraso después de lo que he sabido. Por mí no pase usted apuros, y a falta de otras mercedes, ¡ahí van esos cinco duros para que coman ustedes!

MANUEL SORIANO

BUEN HUMOR se vende en LA HABANA en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, Pi y Margall, 135-139.

## DEL BUEN HUMOR AJENO

## LOS HOMBRES NECIOS Y LAS MALAS COMADRES

LEYENDA NORUEGA, por PETER CHRISTEN ASBJORSEN (1812-1882).

Una vez había dos comadres que reñían, como a veces sucede entre las comadres, y cuando ya no tenían otra cosa por qué reñir, disputaban sobre sus maridos, para saber cuál de los dos era más imbécil. Mientras más reñían, más se encolerizaban, y por fin ya estaban a punto de agarrarse de los pelos. La una afirmaba que no había nada que ella no pudiese hacer creer a su marido cuando se lo proponía, porque el pobre era tan crédulo como los peces. y la otra replicaba que no había ningún disparate que ella no hiciese cometer a su marido, con sólo que le dijese que así debía de ser, porque era tan tonto que de seguro no encontraría la hierba en un prado.

—Pues bien. Probemos cuál de los dos se dejará engañar mejor y así veremos cuál de ellos es más tonto—dijeron una vez.

Y decidieron hacerlo.

Una de las comadres dijo a su marido cuando regresó del bosque:

—¡Dios te guarde! ¡Qué desgracia! ¡Seguramente tú estás malo, si es que no estás de muerte!

—Lo que necesito es comer y beber—dijo el hombre.

—¡Dios me valga!—gimió la comadre—. ¡No durarás mucho tiempo!

Así continuó hasta que hubo hecho creer a su marido que estaba a las puertas de la muerte, y le hizo acostar, le cruzó las manos, le cerró los ojos, le puso en el lecho fúnebre y le metió en el féretro. Mas, para que no se ahogase, mientras estaba allí, hizo unos

agujeros en la madera de modo que pudiese respirar y ver lo que pasaba fuera.

La otra comadre tomó un par de cardas y se puso a cardar, pero sin poner lana en las cardas. Su marido entró y estuvo mirando aquella pantomima.

—El torno sin rueda no vale gran cosa, pero cardar sin lana no deja de ser una majadería de comadre—dijo el hombre.

—Sí que tengo lana, pero tú no la ves, porque es de la clase más fina—dijo ella.

Así que hubo cardado, tomó la rueca y se puso a hilar.

—No, esto no puede ser—dijo el hombre—. Tú no haces más que ruido y estás ahí estropeando tu rueca, pues no hay nada en ella.

—¿Nada?—exclamó la comadre—. El hilo es tan fino que hacen falta unos ojos mejores que los tuyos para verlo.

Cuando hubo acabado de hilar, devanó el hilo, montó el telar, puso la urdimbre, preparó su lanzadera y comenzó a tejer. Después quitó la tela del telar, le dió su apresto y cortó de ella un traje para su marido, y una vez que lo hubo cosido, lo colgó en el armario. El marido no había visto ni el paño ni la ropa, pero había llegado a creerse que aquello era tan fino que no podía alcanzar a verlo; por lo que exclamó:

—Sí, no hay duda. Cuando es tan fino, muy fino debe de ser.

Pero llegó un día en que la comadre le dijo:

—Hoy vas a ir a unos funerales. El

hombre de la granja del Norte ha muerto y lo llevan a enterrar y es preciso que estrenes el traje nuevo.

—¡Pues no faltaba más! ¡Claro que iré a los funerales!

La mujer le ayudó a ponerse el traje nuevo, porque era tan fino que, si se lo hubiera puesto él sólo, de seguro lo hubiera roto. Cuando llegó a la comida de los funerales, ya se había brincaído de firme. Es de creer que la tristeza de la concurrencia no aumentaría cuando le vieran llegar con su nuevo traje de los días de fiesta.

Pero cuando se pusieron en marcha hacia el cementerio, el muerto miró a través de los agujeros de la caja, y soltó la carcajada y gritó:

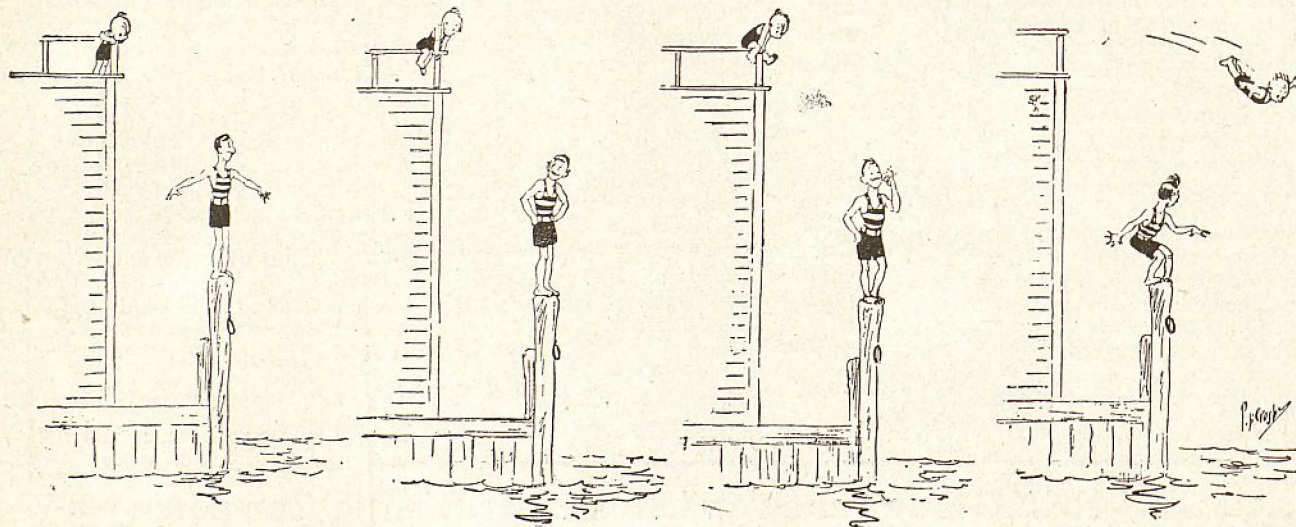
—No, lo que es ahora tengo que reirme. ¡Pues no se ha venido Ole, el vecino de la granja del Sur, completamente en cueros a mi entierro!

En cuanto los concurrentes oyeron esto, se apresuraron a levantar la tapa del féretro, y el que llevaba su traje dominguero declaró que no era serio que fuese charlando y riendo cuando, precisamente, le iban a enterrar.

Por fin, después de mucho discutir, se convino en que el vecino no podía estar muerto y comprendieron que todo había sido cosa de las comadres.

Entonces los hombres volvieron a sus casas e hicieron lo más conveniente en estos casos. Si alguno quiere saber lo que fué, que se lo pregunte a las varas de abedul.

A. R. H.



EL NIÑO.—¿Cuándo se va usted a tirar al agua.

(De Life, de Nueva York.)

EL HOMBRE.—Ahora mismo. No creas que es tan fácil...

... desde esta altura. Ya verás, fíjate bien cómo me tiro...

EL NIÑO.—Bueno, no voy a esperar todo el día a que usted se tire al agua.



**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

MADRID

Dibujos que han ido al "spoliarium".—Los debidos a las ágiles plumas de los heroicos ciudadanos Corella (Madrid), Pitito (Melilla), Gregorio Madrid (Casatejada), W. (Alicante), Eza (Madrid), V. Pla (Valencia), A. F.-S. (Madrid) y Godínez (Madrid). Reciban todos la expresión de nuestra condolencia más vehemente y lacrimosa.

**CALZADOS LLORENTE**

Carmen, número 25

Los mejores de Madrid. A la presentación de este anuncio, se hará el 10 por 100 de descuento.

A. Pumarifo. Málaga.—Los *mos* están bastante bien, pero los chistes están rematadamente mal. Para colmo de alucinantes desventuras, hay uno verde y viejo, y crea usted que para viejos verdes ya tenemos bastantes en esta Redacción, donde no hay mecanógrafa que pueda parar una semana seguida. Está mal que nosotros lo digamos, pero ya está dicho y no hay modo de retroceder.

**ALBERTO RUIZ**

JOYERÍA.—CARRETAS, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

N. F. T. Tistutin.—Eso es tristísimo, doloroso, sombrío y amargo como un demonio. No cabe, por tanto, en BUEN HUMOR, a pesar de sus pequesísimas dimensiones, cualidad esta última que es la única buena de su trabajo.

Serrano.—Con sus *Tres chirigotas* acabamos de gastar nosotros otra chirigota, que quizás le parezca a usted un poco pesada. ¿A que no la adivina usted?... Desde luego, le advertimos que la broma no ha consistido en mandar las cuartillas a la imprenta, aunque ésa también hubiera sido buena. ¡Como para matarnos!...



**MEDEL**

GRAN VIA, 18  
JUGUETES  
COCHES DE NIÑO

M. N. G. Madrid.—¿Por qué no hace usted oposiciones para entrar en Correos? ¡Porque si continúa usted escribiendo así, las oposiciones las va usted a hacer para entrar en Prisiones!... Y lo peor es que las va usted a ganar, porque es que entra usted en la cárcel por la puerta grande. ¡Eso es axiomático!

Pelete. Cádiz.—Se ve que es usted un hombre culto. Su afirmación de que a Julito César le mató Bruto es propia de un erudito atroz. Pero le vamos a decir a usted una cosa que, seguramente, usted no sabe: que usted es mucho más Bruto que el que mató a César. Y que, como el nombre de aquél se escribe con mayúscula, el de usted, para expresar completamente que usted le supera, se debe escribir con dos mayúsculas, así: *BBruto*. ¿Verdad que resulta una cosa muy original y que hace un magnífico efecto a la vista?...

J. L. R. P. Madrid.—Idem de gracia en el asunto e ídem de desgracia en el desarrollo.

**FAJAS DE GOMA**

Sostenes IDEAL

**PRESA** Fuencarral, 72. Teléfono 48-00.

John Harley. Madrid.—Histórico, pero tonlito, querido milord. No vale lo que se dice ni dos peniques.

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Afila. Valladolid.—¡Debemos de ser muy brutos, porque no hemos entendido la gracia de su cuento por más vueltas que hemos dado a las cuartillas!... ¿Será que se le ha olvidado a usted algún detalle?... ¡Porque es que nada, que no hay manera, que no le vemos la punta!... Lo leeremos otra vez, por si acaso...

Mr. Buzzon.—¿Imitaciones de otros queridos humoristas y hasta tocayos?... ¡Nadie las mueva, amigo, que dijo el excelentísimo señor Don Quijote de la Mancha y Rodríguez!



**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

**Bodegas de los CEAS**

Bebed Licor Benedicto. Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

A. Crespo. Madrid.—Esas anécdotas teatrales tienen menos gracia que el proyecto de ley de Administración Local, que Chicote cuando le duele el estómago y que el Kaiser antes de la Guerra Europea (porque hay que advertir que ahora el Kaiser tiene mucha más que usted).



**CREMA Polar**

Para la limpieza de los dientes -- Cura el dolor de muelas -- Evita el sarro. Perfuma el aliento.


CORTÉS, HERMANOS. — BARCELONA

Castor Vispo.—Admitido su bajillo. Si quiere usted que se publique con su nombre (que suponemos que no será el camelo grecorromano estampado al pie de las cuartillas) envíe su firma con brevedad radiotelefónica.

L. M. y C. Madrid.—No sirve.

Slavick. Madrid.—Hemos resuelto aborrecer con todas nuestras fuerzas a los señores que nos hablan del fútbol, por muy elocuente que lo hagan.

Valter. Madrid.—Gracioso, pero muy íntimo. O, lo que es igual, que está bien de usted para mí. Al público no le importa eso ni un pito de la Arrendataria.



Señoras, señoritas:  
Si queréis ser bellas y tener un cutis hermoso, usad los productos americanos:  
**"Bella Aurora"**  
VENTA: PRINCIPALES PERFUMERÍAS -3-

Máquina de escribir  
**UNDERWOOD**  
La mejor del mundo.  
Modelos modernos.  
ALCALÁ, 39.-MADRID

F. Miranda.—Con usted, dada su modestia, no vamos a osar hablarle en chungu. Pero, completamente en serio, con seriedad funeraria, le decimos a usted que su camino no es el de la literatura.

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **Diez Pesetas** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

—Si un cartero pasa por debajo de una ventana y en el mismo instante le cae un botijo encima de la cabeza, ¿qué ha ocurrido?

—Una catástrofe ferroviaria, porque ha chocado el correo con el botijo.

*Mariano Guadilla y su hermana.  
Bilbao.*

En el hotel.  
EL HUÉSPED. — ¡Vea usted esta pulga que he encontrado en mi cama!  
EL CAMARERO. — ¡Qué suerte tiene el señor!... ¡A mí me pican todas las noches y todavía no he podido coger ninguna!...

A. L. R.—Madrid.

—¿En qué se parecen quince aeroplanos a una cuadro pequeña?  
—En que *es-cuadrilla*.

Benjamín López.—Madrid,

En la fotografía.  
—Sonríase.  
No puedo. Estoy de luto riguroso.  
Pope.—Valladolid.

## CASA JIMÉNEZ

Primera casa en

### OBJETOS PARA REGALOS

Aparatos fotográficos.  
Cinematografía.

Preciados, 58 y 60.

En un almacén de objetos para escuelas entra un lugareño con su chico.

—Quiero un globo terráqueo, que el maestro me ha encargado que le compre y se lo voy a regalar.

—¿De qué tamaño lo prefiere usted?—pregunta el comerciante.

—¡Ah, por el precio no se preocupe usted!... ¡Deme uno de tamaño natural!...

Anacreonte.  
Bazac (Francia.)

—¿Cómo se llaman los alfileres que van a derribar la antigua Central de Correos?  
—Tira-buzones.

Antonlo Lobo.

El coronel de un regimiento amonesta a un centinela, por haberle matado a su perro.  
—¡Imbécil! ¿Por qué le has dado al perro con la punta de la bayoneta y no con la culata?  
—¡Mi coronel: porque el perro trató de mordirme con la boca y no con el rabo!

La vativa.—Valencia.

**AMADOR**  
— FOTÓGRAFO —  
**PUERTA DEL SOL, 13**

—¿Cuál es la figura de hombre que no se dibuja nunca con lápiz?  
—El indio, que siempre se dibuja *con plumas*.

Niñita.—Madrid.

Un joven, que padece de bronquitis, va a que le reconozca un médico. Este, después de auscultarle, le pregunta:

—¿Su padre, era tuberculoso?  
—No, señor; ¡era albañil!

Santiago Santracréu.  
Madrid.

A nuestros suscriptores, de Madrid y provincias, que durante el veraneo cambien de residencia, se les seguirá sirviendo nuestro semanario a la nueva dirección, si nos advierten por carta, dirigida al apartado 12.142, Madrid, el cambio de domicilio.

El colmo de un herrero.  
Que su hijo sea un *hacha*.

Angel Fernández de Córdoba.—Río Martín.

## Indra Perla



Es imposible imitar su oriente; son las más estimadas universalmente y los joyeros las recomiendan a su clientela por ser superiores a todas las demás.

Collares Sautories, Aretes, Botones de pechera y Alfileres de corbata.

EN TODAS LAS JOYERIAS

El colmo de la escrupulosidad.  
No ir al teatro Lara por no pisar *la corredera*.

Amelina L. de Medrano.  
Madrid.

EL ALUMNO.—(Espantoso *mutismo*.)

EL PROFESOR.—¿Usted siente que existe?

EL ALUMNO.—No señor. Lo celebro infinito.

A. C.—Madrid.

Pida en cualquier librería el último libro de BERGUA:

**"DOLOR"**  
(Novela llena de alegría.)

En un examen de Lógica.  
EL PROFESOR.—¿Quién es el Yo?

*Carmen a su amiga escribe:*  
«Para limpiarte la boca te envío Licor de Orive, que no es ninguna bicoca.»

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



*Padilla*

*Dib. PADILLA.—Santander.*

—¿Tú no te has enamorado nunca?  
—No. Siempre he gozado de una salud estupenda.